

AGOSTO 1976

Cabildo

POR LA NACION



CONTRA EL CAOS

2da. Epoca — Año I — N° 1

\$ 200.-

verbo

formación para la acción



GENESIS DE PRUDENTES

163

JUNIO 1976

Director
Fernando Estrada
Dirección
Córdoba 679, 5to. piso, esc. 504
Buenos Aires - Argentina
Teléfono:
392-6125

Argentina	\$	100
Exterior	u\$s	2

SUSCRIPCIONES

Argentina	\$s	1.000
de apoyo	\$s	5.000
de honor	\$s	10.000
Exterior	u\$s	18
de apoyo	u\$s	40
de honor	u\$s	80
Uruguay	\$	12

Cheques y giros a la orden
de VERBO

Cabildo

POR LA NACION CONTRA
EL CAOS

2da. Epoca
Año I N° 1, Buenos Aires
6 de Agosto de 1976
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Colaboradores
Hugo Esteve - Federico Ibarguren -
Julio Irazusta - Jorge Luis Lona -
Miguel Angel Moyano - Abelardo
Pithod - Patricio H. Randle.

CABILDO es una revista mensual
de interés general, cuyos editores
responsables son Ricardo Curutchet
y Juan Carlos Monedero, publicada
por CABILDOS.R.L. (e.f.). Registro
de la Propiedad Intelectual en trá-
mite. Distribución en Capital Fe-
deral: Antonio Martino - Bolívar
547. En Interior: Distribuidora Río
Cuarto - Río Cuarto 3050.

Suscripciones:
6 meses: \$ 1.250.-
1 año: \$ 2.500.-

Correspondencia, cheques y giros a
nombre de Juan Carlos Monedero,
Casilla de Correo 5025, Correo Cen-
tral.

Los artículos firmados no necesari-
amente implican la opinión de la
Dirección y lo vertido en ellos es
responsabilidad de los firmantes.

Editorial

QUE esperaban los argentinos — todos, incluso los peronistas del común — del previsible pronunciamiento de las Fuerzas Armadas, felizmente acaecido ¡por fin! el 24 de marzo pasado?

En primer término el abatimiento de un gobierno, desgobierno, que por su incompetencia, su venalidad y su grosera salacidad política, había colocado a la Nación al borde de su desintegración y su ruina y la había sumido en el ridículo y el deshonor. Y esa aspiración primaria fue satisfecha con gran serenidad y firmeza, y con una precisión operativa reveladora no sólo de la idoneidad profesional de sus ejecutores sino del unitario beneplácito público. De las seis irrupciones militares en el plano del poder civil ocurridas en los últimos casi cincuenta años, ninguna tan necesaria ni ansiada.

Pero, ¿qué más se esperaba de esta reiterada quiebra del orden jurídico formal? Pues el claro comienzo de una profunda y dilatada etapa, reversiva de la larga secuencia cronológica que viene sometiendo a la Argentina a la apostasía histórica y la disgregación interior, y hundiéndola en una angustiosa crisis de identidad nacional.

Porque es preciso saber que todos los males substantivos que aquejan a la Patria — y acongojan a los patriotas — provienen de ese fundamental desencuentro consigo misma. Es decir: uno es el ser nacional (tan vacuamente invocado como tergiversado por el liberalismo, el populismo y la friolidad izquierdista) en lo que esta nación tiene de atávica y raigal y de destino diferenciado, y otro el remedo de ese ser que se forzó a representar a los argentinos; una es la cultura en que nacimos y muy otra la que nos impusieron; una la política que necesitábamos y otra la que se adoptó; uno es el anhelo colectivo de asumir formas nacionales de comportamiento señorial sobre nuestros bienes espirituales y materiales, y otros los designios de minorías desarraigadas del país real y los consentimientos de las dóciles mayorías circunstanciales.

De esta primera y pertinaz disociación derivan la fácil izquierdización de la inteligencia pública; el agnosticismo que empapa la enseñanza y el servilismo imitativo que corrompe las costumbres; la alocada cesión de nuestra riqueza económica, actual y potencial; la aparente imposibilidad de formular una política que ordene el poder interno y establezca una convivencia jerarquizada; el estulto democratismo que obstruye la lucidez de los dirigentes; y el igualitarismo romántico que iluziona falsamente al pueblo y lo empuja con la frustración al resentimiento; la indiferencia por un destino común; la adhesión continua a fines intrascendentes cuando no bastardos, y la falta de ideales nacionales de gloria.

El peronismo y la partidocracia co-responsable, como coronación de este sistema y, si se quiere, de esta filosofía, exasperaron hasta lo intolerable semejante descomposición, al punto que parecían que toda la Nación, aterrada ante el abismo que su Estado abría a sus pies, retrocedía hacia el buen camino.

Ese buen camino pudo haber sido trazado por el golpe del 24 de marzo. Y lo puede ser todavía si, desde luego, deviene en Revolución.

El hecho de que esta obvia condición esté aún pendiente, señala el punto de arranque del desconcierto y la perplejidad generales. Porque el gobierno militar instaurado con tan favorables y amplios auspicios, parecería autolimitado al ejercicio de una operación simplemente higienizadora del Estado y sólo ajada por reordenar aquella misma partidocracia culpable, limpiándole sus llagas epidémicas y aliviándole — exculpándola — henevolentemente del peso de sus abusos.

Tal parecería de este modo, que se intenta una modificación parcial de la clase política mediante la convocatoria de quienes, ganadores y perdedores en las justas electorales, son precisamente los autores de la trágica experiencia peronista. Todo el aparato, con su izquierdismo implícito, su falsa representatividad, su mitología substitutiva de la verdad y su natural repugnancia por los valores trascendentes, sigue y seguirá, así, en pie.

Y es que la dirección conceptual impresa al poder por sus actuales titulares, parece ignorar o negarse a reconocer una realidad tangible. La de que en el proceso abierto en 1973 se ha hundido para siempre la democracia electoralista, universal y anónima; y esto porque tal régimen — al que se aparea o sobrepone, inevitablemente, el sistema de los intereses ideológicos y financieros contrarios a la Nación — es, por lo menos entre nosotros, negativo y cruel, irracional y probadamente obstaculizante del logro del bien común.

La Revolución Libertadora optó por una salida fraudulenta y le entregó el poder a Frondizi; la Revolución Argentina prefirió elecciones limpias y se lo dio a Cámpora y a sus sucesivos substitutos. Todos, éstos y aquél, figurantes de la misma "corte de los milagros", de la misma comparsa trágica.

El actual "proceso evolutivo", ¿procurará su continuidad mediante una nueva "institucionalización" que incluya a todos, menos a la comunidad argentina deseosa de que las causas de su fracaso sean removidas y no sólo atemperados los efectos? Tal desenlace no sería consecuente con la voluntad que sacó a las Fuerzas Armadas de sus bases y cuarteles el 24 de marzo y buslarla ciertamente, la esperanza puesta en su decisión por los argentinos patriotas.

Ricardo Curutchet

Carta de Situación

Hacer un "racconto" de lo ocurrido desde el último número de *RESTAURACION* (24-2-76) sería harto latoso y punto menos que imposible. Pero como no es necesario ser prolijo, algo se puede recordar sin fatiga del lector. Tanto como para que no se abandone demasiado en los mórbidos brazos de la desmemoria, amante infiel. Ahora, por ejemplo, se dice mucho que los gobernantes de aquel cercano entonces no creían en el golpe; y esto a propósito de la historieta de los "fondos reservados". Sin embargo, dieciocho días antes la presidenta había advertido en su mensaje al Congreso Nacional Justicialista: "Estamos en la víspera de opciones sin retorno" (¿será esta vez verdad para siempre?). La premonición, con mucho de admonición, parecía inspirada en la mejor gramática balbínica. Pero Balbín mismo tenía sus propias cosas para decir. Así fue como el 10 de marzo, el líder radical propuso un plan de emergencia con participación de todos "an-

te la ineptitud del PE y la reaparición de minorías que, en la suma de los intereses creados, intentan utilizar nuevamente a las Fuerzas Armadas para el rompimiento del orden institucional". No sería el único agorero. Sus correligionarios en la democracia, el Partido Comunista (línea moscovita) y el Partido Comunista Revolucionario (línea china) urgen: el primero, a unirse (con las Fuerzas Armadas, naturalmente) ante el peligro del "golpe fascista"; el segundo, a enfrentar a los "golpistas proimperialistas y luchar contra la conspiración en marcha". El peligro compartido unifica comprometidamente el lenguaje. Ocho días antes del evento aventador el gran retórico de la UCR volvería a expandirse, por el éter. Pero no nos detendremos a recordar sus palabras ya que si bien declaró que había soluciones, confesó habérselas olvidado en La Plata. Casildo Herreras, más advertido, guardaba silencio mientras tanto partía hacia Montevideo. "borrán-

dose" del pizarrón político. Noventa y seis horas después se producía el pronunciamiento, que unos llaman "proceso" y otros no se resisten a "eso".

Pequeña carta de situación

Sin embargo, el propio presidente Videla diría, en ocasión de una visita a la guarnición militar de Córdoba, estas esclarecidas palabras que tienen además el alcance de un epigrafe: "Es la en juego la esencia misma del ser nacional y, en definitiva, el futuro de la Patria misma". Aquí despunta una contradicción, por lo menos aparente. Pues muchos se preguntan si esta dolorosa realidad, lúcida y enunciativa, es resoluble por vía de un mero "proceso" que no es, en buen romance, sino un suceder de los hechos. Así como tampoco deja de ser objeto de interrogantes una prohibición dictada contra las agrupaciones políticas de izquierda que no incluya al Partido Comunista y al Frente de Izquierda Popular. Más ajustadas a la tangible realidad parecen ser las expresiones de los presidentes Pinochet y Bordaberry quienes, en manifestación conjunta firmada en Montevideo el 28 de abril, expresan que "el mundo occidental está sometido a guerra no declarada por el comunismo a través de la infiltración, la guerrilla, las sediciones, el terrorismo y las campañas de desprestigio en escala internacional". Pinochet ya había abolido en Chile el pluralismo ideológico y Bordaberry reflexionaría poco después, en memorándum reservado a las fuerzas armadas uruguayas, que una de las vías

CUANDO, en febrero del año pasado, el Poder Ejecutivo Nacional virtualmente ejercido por López Rega clausuró *CABILDO* y, en mayo siguiente, hizo lo propio con *EL FORTIN*, revista substitutiva de aquella, ha de haber supuesto que frente a tales contrastes —complementados por la otra mano por el ERP con sus demoníacas amenazas— cesaríamos en nuestro empeño político-periodístico. Era lo sensato preverlo así en tiempos ya de intensa e impune sangría criminal. Pero el supuesto carecía de sustento psicológico o, mejor dicho, adolecía de ignorancia moral, harto comprensible en el caso, respecto de las reservas inagotables de hidalguía y valor que asisten a los argentinos de vieja y buena capa. Uno de ellos, Marcos Gigena Ibarguren, se hizo cargo, pues, con sencilla resolución, de continuar la empresa que a nosotros se nos vedaba por vía legal y administrativa. Y así, dirigida por él, prosiguió *RESTAURACION* el fuego

graneado que abrimos el 17 de mayo de 1973 (ocho días antes de que asumiera Cámpora el poder) contra la calamidad que se instalaba con el plebiscito de los votos y el auspicio y consentimiento de las armas; y la cabronería general. Y así, dirigida por él, *RESTAURACION* llevó a término durante nueve largos meses (junio del 75 a febrero pasado) la ardua tarea de mantener encendida la llama del honor nacional contra el desgobierno peronista, contra la camándula partidocrática, contra la canalla comunista contra la cobardía y la vacilación, contra el sistema que agobia al país y contra el régimen que articula ese agobio. Hoy, reaparecido *CABILDO* por una decisión de estricta justicia del Superior Gobierno, testimoniamos nuestro reconocimiento al doctor Gigena Ibarguren y, con él, continuamos desde estas páginas el combate por nuestros insubstituíbles, incontrovertibles, ideales de siempre.

LA DIRECCION



Gral. Videla

Esto fue la "Institucionalización"

El 25 de mayo de 1973 el país se aproximaba a lo que se creyó una nueva etapa. En verdad lo fue. El proceso militar, institucionalizado a través de tres momentos distintos, se encontraba agotado y desprestigiado; había llegado a un callejón sin salida y nadie esperaba de él sino que culminara su agonía. Nunca antes los protagonistas de una revolución —que llegó a autodenominarse argentina como para significar su identidad con la substancia nacional— ni nunca antes los titulares de un poder sin contrapesos, habían dado tal sensación de fracaso. Eran, los de la última etapa: hombres quebrados por dentro; habían apostado y perdido. Pero: habían querido apostar con trampa, con casi todas las cartas en la mano y, descubiertos, fueron corridos por la imagen de un caudillo anciano, desterrado y de hecho, marginado, pero rescatado por el propio mecanismo que el gobierno militar se empeñó en poner en marcha.

Los vencedores —en un principio la izquierda, después el peronismo y, en todo caso, finalmente la democracia— se esforzaron por transmitir la imagen de una ruptura con el pasado castrense y autoritario. Ahora se gobernaba en nombre del Pueblo, nueva deidad cuyo ritmo masivo la Nación se alzaba impulsada por una voluntad mágica para caer, como ocurrió, prostrada a los pies del dios implacable. Al Pueblo todo le está permitido, porque nada hay en la Nación superior a él.

Sin embargo, no hubo ruptura. El peronismo era el lanussismo con pueblo. Cámpora no lo entendió así. Como después le enseñaría su maestro Perón, cometió el error de quemar etapas: no era todavía la hora de la izquierda. Por lo tanto, todo debía quedar como antes. Especialmente, debían quedar los intereses, los intereses concretos de "los enemigos íntimos", que constituían un cordón umbilical entre los dos períodos y que ya inauguraban el clima moral que caracterizaría a la nueva democracia. El "espíritu" de Gelbard, Broner y Madanes, aseguraría la continuidad, no sólo del Gobierno Militar con el Gobierno Popular sino de las sucesivas etapas del Gobierno peronista, que en este sentido, demostró ser un exacto microcosmos de la inteligencia política argentina.

Cámpora irrumpió en forma abrupta

en el panorama político argentino. Como actuaba en representación del pueblo y sobre todo del pueblo triunfante, la primera reacción de los "partidos tradicionales" fue su aceptación y, en todo caso, su adaptación a la inesperada dinámica. La izquierda marcaba e imponía su ritmo y las "corrientes de opinión" no encontraban en su acervo ideológico ni razón ni razones para oponerse a tal proceso, que aparecía con la ineluctabilidad de la ciencia sociológica. Así se fueron sancionando las leyes liberales que servirían para ingresar al socialismo. ¿Qué más liberal que la amnistía general y grotesca sancionada por unanimidad por ambas Cámaras en beneficios de los asesinos marxistas? ¿Qué más democrático que las leyes económicas, los célebres "paquetes", inspiradas por Gelbard para eliminar (así como suena) al aparato productivo del país, en su intento de crear un verdadero soviet económico? ¿Qué más grato para la mitología política argentina que favorecer, a costa del erario nacional, la tecnificación del agro cubano, como modo de facilitar la experiencia castrista y con ella un nuevo estilo en la convivencia panamericana y en la defensa de la autodeterminación de los pueblos? ¿Qué mejor manera, qué más coherente forma de llevar los principios de la Reforma Universitaria a la praxis que entregar, totalmente, la universidad al marxismo? ¿Y dónde encontrar una expresión más democrática que la ley de reforma agraria, votada por casi todos los partidos políticos e implementada por el Ing. Giberti, militante comunista? ¿Y dónde buscar una manifestación más auténtica de la democracia anónima que convocar a los más incapaces y a los más ruines para encomendarles la administración de los fondos del presupuesto? ¿Y acaso no fue toda la política económica del peronismo una política de "pleno empleo", de "defensa del salario real" y de las fuentes de trabajo? Y, sobre todo, ¿qué más sutil o más dramática expresión de democracia que la indefensión suicida con que el cuerpo nacional se entregó a la irracundia montonera?

Si bien se mira, el peronismo, bajo Cámpora y bajo sus sucesores, no fue más que el realizador de un verdadero programa nacional de disolución, en donde coincidía todo el espectro partidocrático y que por eso y sólo por eso,

era nacional. Repetimos lo que decíamos entonces, bajo el peso de las circunstancias: el peronismo es un liberalismo puesto en acción; sus reclamos son liberales, sus premisas son liberales y, por lo tanto, sus metas son socialistas. Es ceguera contemplar el fenómeno camporista o peronista como una anomalía folklórica, como una deformación de un sistema. Es el sistema mismo que, extremado en su tensión, exhibe sin cortapisas sus falencias y su corazón. Todo el país fue peronista o, quizá, el peronismo invocó la representación de todos los partidos. Y no solamente los representó por el odio y el resentimiento hacia la "autocracia militar", sino por el amor y la adhesión a un programa positivamente liberal e izquierdista.

Lo demás de la historia del peronismo fue, es, una terrible presencia de frustraciones, de trampas y de deshonra, que aún nos duele. Y que amenaza prolongarse en las otras cabezas del populismo, los partidos políticos.

La gestión del peronismo, con Perón, con sus vicarios y con su viuda, no fue más que una carrera de desaciertos y de desatinos. Desde la política económica hasta la internacional, la educativa y la laboral, todo fue tomado por la improvisación y la mezquindad: Sin pecar de jacobinos ni caer en alguna suerte de maniqueísmo, hemos de declarar que resulta muy difícil rescatar un aspecto favorable de las cuatro presidencias con que se regaló el justicialismo. El que sostenga lo contrario y pretenda ver signos positivos en el proceso anterior al 1º de julio de 1974, demuestra disponer de una inteligencia embutada por los mitos políticos y culturales modernos, que le impide conocer y proponerse al bien común como idea de la Política.

La crisis se agudizó y extendió con la Sra. de Perón. Una improvisada completa, hoy se sabe que solo la sostenía su ambición. Finalmente, la situación escapó al control, control que nadie se preocupó por ejercer y el país se encontró alelado en medio de una anarquía sin opciones. Un marasmo en donde las instituciones aparecieron indefensas, flotando al acaso, como suprema expresión de su caducidad.

Le correspondió al jefe de la oposición intentar el ridículo chillido de auxilio. Fue cuando el Dr. Balbin; hoy cabeza reconocida de la socialdemocracia, informó que no tenía soluciones para proponer pero que, sin embargo, el régimen que no obstante ser minoría en ese momento representaba, debía continuar porque era "legal".

A Dios gracias, las FF.AA. reconocieron que la necesidad no tiene "ley" y pusieron fin a la parodia y a la tiranía de los sepulcros blanqueados. ■

de esa infiltración eran, probadamente, los partidos liberales.

Aventuramos esta opinión no conformista, con la libertad de espíritu que nos es propia y a las que nos alienta esta recomendación pública del ministro Harguindeguy a uno de sus subsecretarios: *"Hay que saber como es el pensamiento político del país... y tener muy bien pintada la carta de situación de la política nacional"*.

"Ad excusandas excusationes..."

Tampoco ha conformed el decreto del PEN, N° 274, dictado el 30 de abril. Por él se acepta la excusación planteada por el ministro de Economía, Martínez de Hoz, para intervenir en su actual carácter en los asuntos de la competencia del ministerio a su cargo, relativos a Acindar Industrias Argentinas de Aceros S.A. (de la que era presidente y ahora lo es el general Alcides López Aufranc) y Compañía Italo Argentina de Electricidad S.A. (de cuyo directorio era miembro). El hecho, sin precedentes entre nosotros, abunda en connotaciones. Una de ellas es la de que ningún funcionario público (excepto en el orden judicial) debe abstenerse respecto de ninguno de sus deberes de estado, por muy finos que sean sus escrúpulos; otra, que quienes lo han designado a sabiendas de su condición de empresario y quizá por eso mismo, deben confiar en que tal escrupulosidad hará que nunca anteponga sus intereses particulares a los públicos a cuyo servicio hoy se encuentra y, por fin, que la pauta señalada por el ministro Martínez de Hoz, de ser adoptada como norma general de comportamiento provocaría la acefalia



Martínez de Hoz y las incompatibilidades.

6 - Cabildo

de hecho, de vastos sectores de la nueva administración. Lo cual, sin duda, no ha de ser el fin querido cuando se puso a su frente a destacadas figuras del empresariado nacional y extranjero. ¿Acaso no se ha suprimido, por medio de las reformas introducidas a las cartas orgánicas de bancos y empresas del Estado, la incompatibilidad antes en vigor entre ambas condiciones empresariales?

No están todos los que son

El juez federal, Dr. García Moritán, dispuso el 6 de mayo el procesamiento de María Estela Martínez de Perón, José López Rega, Raúl Alberto Lastiri y Norma López Rega de Lastiri, con referencia a la investigación que se realiza acerca de la famosa Cruzada de Solidaridad, inicialmente denominada Justicialista; como imputados Celestino Rodrigo y Duilio Brunello. La Justicia pues dirá su última palabra y no cabe adelantarse a su pronunciamiento. Pero si de él resultaran absueltos por no haber delinquido, los tales acusados y sospechados tendrán un señalado motivo de agradecimiento al golpe del 24 de marzo: sin éste el juicio público los hubiera seguido abrumando con su sospecha. Con la *"justicia revolucionaria"* inaugurada por medio del Acta de Responsabilidad Institucional (23-VI) la situación es distinta, pues las severas sanciones que allí se aplican tienen el carácter de cosa juzgada, de condena política-moral definitiva y aquí no cabrá absolución. Porque ninguno (aunque siempre puede haber un pequeño margen o grado de error) de los 36 nombres que componen la lista de sancionados es irresponsable de los gravísimos daños inferidos a la República durante estos tres últimos años. La nómina es, sin embargo, incompleta. No porque sea exigible que la integren absolutamente todos los delincuentes económicos y políticos que pueblan el país (lo cual plantearía irresoluble problemas de alojamiento y alimentación y haría imposible resolver el déficit fiscal), sino porque hay omitidos notorios, cuyos nombres podría dar cualquier hombre del común medianamente avisado. La puesta en libertad de Pedro Eladio Vázquez, por ejemplo, pocas horas antes de su procesamiento por la justicia federal, provoca una gran perplejidad. Tanta como, a la inversa, el simultáneo excarcelamiento por disposición judicial de Antonio Benítez y su inmediata detención por orden del P.E. No cabe dudar, empero, de que todas



Balbín: El socialdemócrata

estas omisiones ciertas y aparentes contradicciones tendrán, en cuanto las circunstancias lo permitan, amplia y satisfactoria explicación pública.

La social-democracia y sus aliados

El 20 de mayo Ricardo Balbín viajó a Caracas para una reunión con los jefes políticos de la social-democracia mundial (¿quién osó un día negarnos que Balbín fuera social-demócrata si así lo reconocen los foros de su fe?). Allí estaban Willy Brandt, Mario Soares, Bruno Kreisky (primer ministro austríaco), Haya de la Torre, John Silkin (ministro de Planificación de Gran Bretaña), entre otros. Y allí quedó definido que es digno de rechazo todo tipo de dictadura de derecha e izquierda, y proclamando *"urbi et orbe"* el dogma de la democracia social. Bien; cada uno es dueño de sus preferencias. Pero poco después, en la prensa extranjera se publicaba la noticia de que algunos de esos personajes (el tribuno platense no, por supuesto) más otros de la misma laya ideológica (algún sueco, algún dinamarqués, etc.) habían firmado y remitido a la Junta Militar argentina un enérgico memorial exigiéndole el cese de la represión-antisubversiva. La impertinencia quedó por supuesto sin contestación. Y así lo hizo notar *"The Times"* de Londres el 18 de julio, en un editorial coincidente con el arribo del ministro Martínez de Hoz, durante su periplo europeo para obtener el refinanciamiento de nuestra deuda externa. *"The Financial Times"* también se había expedido sobre el tema destacando, en tres oportunidades anteriores, la violencia ambiente en la



Gral. Harguadeguy

Argentina. Es del caso recordar que el ERP publicó en "Le Monde" de París, a principios de junio, una solicitada de guerra; que ya en marzo Mario Santucho se había expedido contra el gobierno militar desde las cámaras de televisión de Alemania Federal y que, recientemente, un hermano de éste ha anunciado que pese a la muerte del jefe comunista la lucha continuará, bien que con tácticas adecuadas a la cruda realidad de la eficacia represiva. Todo lo cual ha dado lugar a una oportuna protesta de nuestra Cancillería sobre la lenidad con que se permite, al amparo de la libertad de prensa, el desarrollo de una aviesa campaña internacional contra nuestro país.

Primero, vencer al enemigo interno

Parecía que con el infame asesinato del jefe de la Policía Federal, general de brigada Cesario Angel Cardozo, perpetrado en su propia casa por alguien que gozaba de la amistad de su propia hija, había culminado esta secuencia de horror que anega con sangre criminalmente derramada, las calles y campos de la Argentina. La introducción de la pena de muerte en el Código Penal (ley N° 21.338) para determinados delitos, respondió a esta dura realidad. Y el mismo ministro del Interior, general Harguadeguy, hubo de definir el problema en la reunión de gobernadores realizada el 28 de junio en el edificio del Congreso, ahora sede de la CAL: "La lucha contra la subversión caracteriza y condiciona todas y cada una de las medidas de gobierno que se adoptan en todos los niveles". Reconocimiento franco de que este

cruento problema es de previa y especial resolución para el restablecimiento del orden. Cuatro días después (2-VII) un poderosísimo explosivo provocaba una verdadera hecatombe en el local de la Superintendencia de Seguridad Federal: 21 muertos y 66 heridos de las fuerzas de seguridad. La nómina de caídos como víctimas de la subversión marxista excede en estos últimos cinco meses el centenar. Pero la represión, actuando ahora sin trampas del poder político, ha producido vastísimas bajas en las filas arteras del enemigo. Esa intensificación metódica de la contrasubversión ha obtenido importantísimos frutos en los últimos días; precedidos por un gradual abandono de las zonas boscosas del Aconquija, hecha por el grueso de las bandas del ERP con el objeto de concentrar sus postreros esfuerzos criminales en la guerrilla urbana y en torno a la ciudad de Buenos Aires. Esos frutos han sido el descubrimiento de dos importantísimas imprentas clandestinas (una en San Andrés, provincia de Buenos Aires, y la otra en plena ciudad de Córdoba), instaladas durante el primer año del gobierno peronista y al amparo de la impunidad que él les brindaba; a la par de las imprentas se hallaron los archivos centrales de la organización bolchevique capitaneada por Santucho. Y, por fin, éste mismo fue localizado y, junto con su compinche Urteaga, ajusticiado en el lugar del encuentro (un departamento de Vicente López, próximo a la Panamericana) y a cara descubierta por una partida militar dirigida por el capitán Juan Carlos Leonetti quien, esforzadamente, dio su vida por ello.

Los cinco religiosos (tres sacerdotes pallotinos y dos seminaristas de la congregación) cruelmente asesinados en la parroquia capitalina de San Patricio, los dieciséis cadáveres encontrados en San Telmo y Villa Lugano, más el que apareció junto al Obelisco en la madrugada del 4 de julio, son un índice claro, aunque bien sombrío por cierto, del clímax de violencia a que se ha llegado entre nosotros. El secuestro y posterior asesinato de los sacerdotes a cargo de la parroquia del Salvador, en Chamental, La Rioja, ocurrido el 21 del mismo mes, completan este cuadro demencial. El Sumo Pontífice, Paulo VI, habría de expresar con motivo de todos estos sucesos, su "enérgica repulsa" a la ola de violencias y crímenes que azotan a la Argentina, en un telegrama enviado a la Conferencia Episcopal de nuestro país. Esta ya había manifestado análoga posición

condenatoria en nota entregada al presidente Videla por los miembros de su Secretariado, monseñores Primatesa, Aramburu y Zazpe; lo cual provocó en esferas oficiales cierto disgusto ya que la expresión eclesiástica de repudio parecía asignarle al gobierno una responsabilidad que desde luego no tiene. En cambio éste habría sido informado de las graves y comprometedoras conexiones que, con la acción subversiva, tiene en nuestro país el movimiento sionista internacional, siete de cuyos miembros acaban de ser detenidos en Córdoba, con protesta del gobierno de Israel, pese a que algunos de ellos son argentinos, mejor dicho, han nacido en la Argentina. No ha trascendido el carácter que tendría esa vinculación, pero no es difícil inferir que sería de orden financiero, ya que por la vía del dinero se han canalizado importantes apoyos a la revolución marxista; con el montaje, por ejemplo, de órganos de prensa que como el diario "La Opinión", dirigido en Buenos Aires por Jacobo Timemman, ha estado manifestamente al servicio de esa revolución, según lo acaba de demostrar el diario "La Nueva Provincia" de Bahía Blanca, en un luminoso e irrefutable editorial aparecido en sus páginas del domingo 11 de julio pasado. El que termina así: "Con la autoridad que nos otorga una conducta de 78 años sirviendo a la Patria sin claudicaciones ante ningún poderoso de turno, reiteramos que *La Opinión, vocero subversivo, conspira contra el país*". Verdad de a puño, a la que adherimos, y que ningún argentino que no esté en babia debería ignorar (Volveremos sobre el tema



Santucho

haciendo la glosa de este documento de singular valor testimonial, sobre uno de los problemas más críticos que tiene planteada la Argentina moderna, es decir, la deletérea acción cortosiva que sobre ella ejerce el sionismo internacional).

Un diplomático práctico, un juez objetivo

En otro lugar de esta edición nos ocupamos de las escandalosas declaraciones hechas por nuestro reciente embajador en Brasil, Oscar Camilión, ex subsecretario de la Cancillería frondizista, uno de los depositarios del tristemente famoso "esplritu de" Uruguayana" y "fiel comilitón en las huésteres de Rogelio Frigerio". Allí se juzgan debidamente tales manifestaciones. Pero cuando la foto fue hecha no había llegado aún a nuestras manos un testimonio directo y no "desmentido" de ellas. Para una más completa información de nuestros lectores sobre tema tan delicado cual es el del Alto Paraná, transcribimos algunos párrafos de la conferencia de prensa realizada por el embajador Camilión en Brasilia, y reproducida por los diarios brasileños en sus ediciones del 15 de julio. En este caso los extremos de uno de los órganos de prensa más acreditados del aludido país, "Folha de Sao Paulo" de dicha fecha: Dijo nuestro embajador: "Pienso que el gobierno argentino partirá ahora del criterio de pragmatismo responsable y también solidario con relación a la construcción de la hidroeléctrica de Itaipú. El tema no debe tratarse más desde el punto de vista jurídico sino práctico. Itaipú ya existe, es una realidad. Es hora de acabar con la impresión de que Itaipú será causa de divergencias entre Brasil y la Argentina... Como ya observé, Itaipú es un hecho irreversible... La idea de que Itaipú arrasaría a la Argentina, geopolíticamente, no es preocupación de nuestro gobierno...". Otras cosas más dijo el titular de la representación diplomática de mayor importancia que quizá tenga el país: Algunas sobre el mismo tema, otras sobre las causas de la subversión y, por fin, sobre el gobierno de Perón, a quien de paso calificó como "un gran estadista". Este juicio parece muy objetivo. Parte de un alto funcionario del gobierno surgido del movimiento militar que hubo de deponer al peronismo para que la Nación no quedara destruida. ¿Está claro? Sobre este tema también hemos de volver. •

8 - Cabildo



Amenaza para la Organización Gremial y las Relaciones Laborales

TRAS un mes de expectativas, día a día más acuciantes, el 24 de abril próximo pasado, el Gobierno Nacional dio a conocer el texto de la ley 21.297 que modifica el régimen de contrato de trabajo aprobado por la ley 20.744. Junto con las disposiciones anteriores que "suspendían" la actividad gremial y los "fueros", y decretaban la intervención de algunos sindicatos, como así también las posteriores en idéntico sentido, esto constituye hasta hoy la única carga oficial contra uno de los tentáculos más importantes de la subversión en nuestro país... El cambio de criterio y lenguaje, respecto de la "guerrilla laboral", operado tras la intervención militar del 24 de marzo, ha sido pues más notorio, tornándose hoy, francamente alarmante.

En efecto, a lo largo de tres años de "desgobierno peronista", parecía haberse formado y consolidado, en los cuadros castrenses, la noción clara de lo que el sindicalismo resultó para la Nación. Nadie, antes del 24 de marzo, acudía al viejo argumento del "sindicalismo nacional" como oposición al marxismo, que si bien fue real en un momento, había perdido ya, merced a la falencia doc-

trinaría del peronismo, todo viso de realidad.

¿Quién hubiera podido sostener, frente a la corrupción de los dirigentes "ortodoxos", que ellos eran una valla válida para la izquierda, cuando constituían el mejor argumento que los activistas podían ofrecer a las "bases"? ¿Quién hubiera osado siquiera una defensa del "sentir nacional" de los "verticalistas", ante el plan económico — redactado por Rolando García — propuesto por la C.G.T. tras Rodrigo? ¿Quién les hubiera reconocido la menor capacidad directiva, al comprobar diariamente que los dirigidos eran ellos — en su afán por permanecer —, aceptando todo "reclamo" de las "bases" lideradas por delegados y comisiones internas radicalizadas?...

Absolutamente nadie. Antes bien, parecía que por primera vez habría un aval eficaz para la erradicación lisa y llana de la estructura sindical socializante, en aras de una nueva organización jerárquica, que representara y amparara realmente a los trabajadores. Por primera vez la C.G.T. y el "movimiento obrero organizado" no serían tabú para nadie, habiendo quedado al descubierto la falta de representatividad de la

primera y la completa infiltración del segundo.

Sin embargo, el 25 de marzo, tras el pronunciamiento de las Fuerzas Armadas, empezó a corporizarse, para sorpresa de todos y en desmedro de la Nación, el fantasma del "populismo" que se habría dicho desterrado para siempre. A partir de entonces, lo que ningún militar argentino sostuviera, por inexistencia de argumentos, hasta un día antes, empezó a vislumbrarse en la acción gubernamental.

La "restauración del orden" se veía, una vez más, postergada en beneficio de los Taccone o los Smith; burlada en la "suspensión" de actividades gremiales que permitía a 64 gremios sesionar conjuntamente y pedir audiencias al interventor de la C.G.T.; descorazonada al intuir que nada cambiaba, pues los mismos activistas que amenazaron, atentaron, amedrentaron y sabotearon, redimían, cumpliendo horarios y trabajando por primera vez en tres años, todos sus crímenes. . . Azorada, por fin, al conocer los proyectos de devolución de la C.G.T. a un grupo gremial liderado por Donaires y Otto Calace.

Sí, se esperaba la manifestación de un "espíritu restaurador", guerrero y ambicioso, pero hasta ahora, en su lugar, se plantea un "espíritu reorganizador", tolerante y conformista. El uno hubiera arrasado y construido sobre los escombros, sin especulaciones políticas; atento solamente a la justicia y la verdad; dispuesto a caer o triunfar. . . Este otro, en cambio, se presenta proclive a las concesiones y prefiere obviar el ejemplo moralizador para evitar supuestas reacciones. Así, según algunos, no se tomaron medidas inmediatas contra Taccone o Smith para evitar una respuesta de sus seguidores en Luz y Fuerza, que pudiera significar el envenenamiento de las aguas o la desconexión de los pulmotores. . . Otro tanto ocurrió con los proyectos de entrega de la C.G.T. a un grupo de dirigentes gremiales "potables" o a la definitiva situación de tantos "caciques" sindicales detenidos. Resumiendo, so pretexto de mantener la tranquilidad y garantizar el orden, se ha dejado tranquilos a quienes quizá no esperan sino otra coyuntura que les permita recrear el caos.

ASI, la "suspensión" de actividades gremiales no podrá llamarse efectiva si la cotejamos con dos planos evidentes, constitutivos de

éstas: el "legalista" y el "combatiente": en uno encontramos, primero, a 64 gremios en sesión permanente y a los secretarios de los gremios no intervenidos, en permanente consulta por las autoridades militares; en el otro, a varios ejecutivos asesinados, al propio interventor de la C.G.T. secuestrado y a producciones altamente saboteadas, como los ejemplares más tajantes de su vigencia.

En lo referente a la "suspensión" de los "fueros sindicales", se ve totalmente disminuida en su efecto por el mantenimiento de la "estabilidad" gremial que establece la ley 20.615, en todos los niveles de la pirámide sindical, incluidos sindicalistas de base, delegados de empresa, miembros de comisiones internas y delegados a congreso, que no



Gral. Liendo

ha sido derogada. En virtud de esta omisión, los empleadores se verán obligados a seguir subvencionando los activistas que actúen en sus empresas, pues sólo ellos están protegidos contra el despido, por la ley. . .

Por fin, tras un período demasiado extenso para deliberar sobre la Ley de Contrato de Trabajo, el país merecía algún tipo de reforma substancial en su contenido, y no la tímida reforma que lleva el N° 21.297, pues en rigor, hasta tanto no se decida sobre los estatutos y convenciones colectivas de trabajo, la nueva ley no permite ningún tipo de racionalización o auto-defensa empresarial efectiva.

Sin embargo, aún se está a tiempo de subsanar errores: la última palabra no ha sido dicha y cabe todavía esperar que las comisiones

formadas según el art. 7° de la ley 21.297, soliciten se revean las medidas tomadas y la derogación de las leyes 20.744 (Contrato de Trabajo), 20.615 (Asociaciones Profesionales), y su decreto reglamentario 1045/75 y 14.250 (Convenciones Colectivas de Trabajo) y su decreto reglamentario 6582/54, sancionando una ley general que regule el contrato individual de trabajo en los aspectos más esenciales para todos los trabajadores. Pues es preciso tener presente que la Ley de Contrato de Trabajo institucionalizó la "delincuencia laboral" en detrimento no del empresario, responsable en gran medida del caos actual, sino de la economía nacional y la moral de nuestro pueblo, inducido a prostituirse en sus lugares de trabajo sin protección alguna, que la Ley de Asociaciones Profesionales otorgó patente de inmunidad a los promotores de aquella delincuencia, aún frente al crimen; que las convenciones colectivas de trabajo no representaron sino un velo legal, para la más descarada extorsión de que se tenga cuenta. . .

Una vez recreada la legislación laboral sanamente, el trabajo volverá a revestirse de la dignidad perdida y las empresas a funcionar normalmente en provecho del país. Pero esto no es todo. El ejemplo que desde el gobierno se da, deberá ser categórico para apuntalar tales normas; de nada servirá implementarlas sin antes sancionar a tantos culpables que hoy pasan por inocentes. En tal sentido, deben pasar a disposición del Poder Ejecutivo no sólo todos los dirigentes gremiales, sino también los delegados y miembros de comisiones internas fabriles, permaneciendo si se quiere en sus lugares de trabajo, pero conscientes de que su pasada conducta será enjuiciada y sobrepuesta o sancionada, conforme a la justicia, con toda dignidad en el primer supuesto, o con todo rigor en el segundo. . . En ello va parte del concepto mismo de justicia que una generación argentina entera, digna de ser recuperada, alberga en sí. Por último, deberá disolverse la actual estructura gremial para ser repensada serenamente, pasando entre tanto sus obras sociales al Estado, el que nombrará médicos, educadores, abogados, etc., quienes deberán administrarlas con rendición de cuentas y cuyos fondos serán intocables para fines extraños al ámbito propio de la obra social en cuestión. •

Argentinos para un Proyecto Nacional

EN pleno enero, en medio de calurosas jornadas de las que poco inclinan a la reflexión y en un desahino sólo atribuible a tales influencias climáticas, un gobierno harto necesitado de oxígeno dejó aparecer fugazmente el "Proyecto nacional" de su anciano líder. Felizmente, enseguida lo mandó guardar.

Sin embargo, tuvimos oportunidad de vislumbrar el inconfundible estilo senil, ambiguo, blando, característico de todas las actitudes públicas de su creador. Como de costumbre, el signo peronista ha sido la generalización — hija predilecta de la demagogia — que le permitió inscribirse sin reservas intelectuales en cualquiera de las corrientes del "viento de la historia". La misma generalización que sus panegiristas han pretendido hacer pasar por profética — en realidad era una manifestación de vulgaridad — y que ha venido a demostrar en hechos que era incapaz de suscitar a nadie. Ahí están los fragmentos del peronismo para probarlo.

Aún así, y fuera del contexto de un proyecto que ya poco puede interesar, cabe preguntarse sobre que base humana se pensó alguna vez estructurarlo. Y eso sí, por la intimidad de su relación con la persistencia futura de la Argentina, es un objeto sobre el que vale la pena reflexionar.

Es, si se quiere, un lugar común — pero necesario de reformar en un sitio donde se vive de la repetición expansiva de otros lugares comunes inútiles — establecer que el espíritu de sus hombres es el que decidirá, en última instancia, el destino del proyecto que fuere para el país que fuere. Y al respecto, ha sido específica tarea del peronismo, como expresión acabada del régimen liberal, confundir, ensuciar, desintegrar ese espíritu. Esa tarea destructora es — más allá del caos político, más allá de la bancarrota económica — el cargo más grave y perdurable por el que tendrán que responder.

Bien es cierto que no ha sido exclusivamente el peronismo quien produjera semejante descalabro, así como también que no sólo la Argentina lo sufre sino que se trata de un largo proceso mundial que nos incluye. Pero también lo es que, por un lado, no hubiera sido inevitable que nuestro país — dada la especial cualidad original de sus habitantes —

por HUGO ESTEVA

participase tan intensamente de la decadencia como que, por otro, el peronismo tuvo la rara virtud de despertar con particular inclinación las peores expresiones del liberalismo del que nace, sin rescatar siquiera cierta eficiencia que lo hace perdurable en otras latitudes.

Es así que a la ya prolongada desintegración de valores justos que fueron reemplazando los liberales con su avaro modo de entender (y "conservar") la vida, los peronistas vienen a coronar con esa irresistible atracción por las cosas inferiores, sucias, deshonestas, que ha terminado siendo su "leit-motiv".

De ese modo la abnegación sin alarde que fue habitual en el argentino y



de la que aún se encuentran tímidos y desalentados ejemplos) ha sido arrollada por un exitismo arribista, turbio, tortuoso, devastador de todo principio, pero "exitoso" al fin. Y, consecuentemente, capaz de vencer toda resistencia que no surja de caracteres particularmente fuertes, excepcionalmente austeros. Con eso el amor al trabajo, la costosa fecundidad, el empeño tras el valor de la propia palabra y, en fin, las primarias virtudes que encaminan al hombre a vencer la esclavitud de las pasiones, han sido reemplazadas por esas mismas pasiones disfrazadas por la presentación psicologista, socialista, materialista.

El ejemplo urbano

EU no habría por decir de semejante fenómeno artificial? Hijo de la cultura de masas, abrumado de horarios, atiborrado de reglamentaciones, transido de burocracia, el

común de los habitantes de las grandes ciudades ha perdido de vista el sentido real de su existencia.

Trabaja sin saber por qué ni para quien y, en buen número de casos, desconoce no ya el sentido último sino incluso la concreta función de lo que hace. Para él, pues, el trabajo es exclusivamente el inevitable yugo que le permite llegar a fin de mes con cuentas estrechas y a fin de año con una "estrictamente calculada" vacación. Todo lo que consiga disminuir la presión del yugo sin aminorar su fruto es, pues, bienvenido.

A lo largo de su vida va logrando presuntas etapas que mide en términos de deseos de consumo (la propaganda se encarga de hacérselos aparecer como originales) a los que supedita no sólo la educación sino hasta la extensión misma de su familia. Ha perdido las nociones más elementales de la vida en común y todo lo que lo aparte del plan que ideológicamente se ha trazado lo descompensa, a la vez que su propia falta de fundamentos reales lo arroja a las "terapias" a cada descompensación. Es así como aprende que ante lo imprevisto que es parte misma de la vida, pero que él entiende como "agresión personal", la sociedad tiene obligación de brindarle un seguro. Y entre los seguros que toma, contrata un psicoterapeuta que generalmente lo vuelve contra su poco resto humano y le enseña a evitar específicamente su responsabilidad: abandono "racionalmente establecido" de los deberes, justificación y aliento de los instintos, envueltos — por lo común — en una nubosa militancia política, habitualmente filozquierista, pero más específicamente de alcoba.

Este hombre, que manda su mujer a trabajar, su hijo a una guardería, su padre a un asilo, se muere solo. Nunca entiende por qué ha vivido; no se puede pretender que sepa por qué muere. Refugiándose progresivamente en la intimidad que va siendo de uno solo — no encuentra ubicación social real y se ve forzado a reemplazarla por lo que ha aprendido a llamar "status". Ese "status", anónimamente monetarista, lo va empujando a avergonzarse de su origen y de su Patria. Consecuentemente, no puede tener la arraigada expresión política que surge de la solidez de principios y, en cambio, revolotea entre la que le dictan el autoanálisis, el psicoanálisis y el análisis de los diarios.

Entonces, puede ser indistintamente

peronista, radical, socialista. . . Sólo es fiel a su relativismo y a cierto resentimiento general y subterráneo que le llega por añadidura de saberse blando. Y un sujeto relativista, resentido blando, puede ser cualquier cosa (sobre todo si esa cosa está "a la izquierda"); únicamente le está vedado ser patriota.

El ejemplar campesino

BICHO así, usando el artificioso término "campesino", introducido por el marxismo pero generalizado hoy por las expresiones liberales, que a fuerza de fomentar las condiciones externas para su aparición van logrando obtener un ejemplar impredecible en nuestro campo un tiempo atrás.

Quebrada la que hubiese debido ser la genuina clase agropecuaria dirigente del país con la caída de Rosas, sus sucesores —bajo la influencia del comercialismo liberal— constituyeron un híbrido entre las sanas tendencias que dicta la tierra y la enfermedad ideológica libreempresista. Surgió así una clase económicamente fuerte pero políticamente inepta, obnubilada por las cuentas de colores de la eficiencia inglesa primero y de la tecnología yanqui después, que empieza ahora a pagar en dinero contante lo que no supo defender con integridad doctrinaria. Entendieron que debían conservar no ya las tradiciones heredadas, las costumbres limpias, el sentido clásico de la vida, sino —específicamente— el monto de sus patrio "progresismo" moral. A menos que el rumbo se torne violento, el final del decadente camino es claro: del unitarismo al conservadurismo, de ahí a la Nueva Fuerza o al partido de Manrique. Poco se puede esperar de esa vía muerta.

Pero, más aún, todos esos grupos que se proclaman federalistas —con cierta justeza en la intuición, pero con la incoherencia que les ha grabado su equivocada línea histórica— son espiritualmente unitarios: no creen en su propia fuerza, temen reunirse para constituir el país original, dependen —con la peor de las dependencias, que es la psicológica— de la gran ciudad. Paradójicamente, si se lo mira desde el punto de vista de la realidad, pero con una explicación llana cuando se lo juzga a través de su flojera liberal, la que debería ser sólida clase agropecuaria está entregada a la liviandad de las mariposas urbanas. Y el hombre que cotidianamente tendría que re-

cibir el eterno mensaje de la tierra termina subyugado por la moderna entelequia del sobreviviente de la ciudad.

Quien, por otra parte, le ha establecido la cuña de una nueva clase que surge poderosa en el interior del país y que va a terminar pulverizando a los viejos terratenientes. En efecto, como subproducto de la especulación urbana, el campo ha venido cobijando una especie —constituida por comerciantes, intermediarios, chacareros "venidos a más", estancieros "venidos a menos", profesionales inescrupulosos, industriales inversionistas, gremialistas enriquecidos y políticos aprovechados— que, bajo la común inspiración del espíritu judaico que tan hondas raíces va echando en nuestro suelo, crece merced a la elasticidad de su falta de principios.

Libre de ciertos apegos y nobles rigideces que, a lo largo de generaciones, ha ido adquiriendo nuestra



clase agropecuaria, estos nuevos especímenes van "ubicándose en la coyuntura" y aumentan su poder. Resentidos de todo resentimiento (que en provincias se oculta con prolijidad pero, por lo mismo, se vive intensamente), los miembros de la "nueva clase" no pertenecen a agrupaciones políticas específicas, aunque el ideologismo especulador y mercantilista del MID, del ala izquierda del radicalismo y del populismo cristiano constituye una de sus expresiones más típicas. Cuando los hijos de estos nuevos ricos provincianos, sin formación familiar sólida, van a la Universidad, vuelven para constituir la ola de profesionales marxistoides, ideólogos de tono menor y logreríos, que ya abunda y realimenta el ciclo.

A la sombra de una clase liberal-conservadora decadente surge en el interior del país otra liberal-marxista que ya le roe las entrañas.

Responsabilidades

QUE Proyecto Nacional pudieron planear con estos hombres quienes, desde el poder, contribuyeron a su descalabro? Pero, a la vez, ¿sería justo atribuir exclusivamente al peronismo la responsabilidad de un estado semejante del alma popular? ¿Puede olvidarse honradamente la progresiva anestesia en que el liberalismo (conservador, radical, progresista, etc.) fue sumiendo a los verdaderos valores de nuestra herencia? ¿Cómo —en un mundo amenazado— podía esperarse la excepción argentina sobre una base cultural que la impulsaba a favor de la regla común?

Sobre esa base, justamente, el peronismo no fue más que un epifenómeno inevitable. En un país dedicado durante 150 años a satisfacer apetitos de grupos no puede extrañar que intentara saciarse uno abundante y de prolongada hambruna (sin que esto signifique que no persistieran y proliferasen los eternamente postergados), y que lo hiciese con peor gusto, con más profunda ignorancia y con la voracidad de los que miraron largamente desde abajo. No tienen —cuanto menos los liberales— derecho al asombro.

Y no lo tienen porque desde la pretendidamente ingenua, utopista, tolerante palabrería "roussoniana" en que se escudan ha corrido demasiada agua bajo los puentes. Los hechos han dictado su irreversible sentencia: no queda lugar para ningún liberal si se de refundar a la Argentina se trata.

Ni siquiera caben los liberales "duros". Esos que, tras el desastre peronista proclaman —ja buena hora!— que "el país no está maduro para la democracia". *El país nunca va a estar para la democracia porque la democracia es una mentira básica.* Y, en el fondo, el drama es que la supervivencia de una implica la destrucción del otro y viceversa.

No hay lugar tampoco para los que, salvaguardando el liberalismo económico, pretendan embarcarse en un Estado totalitario que cuide sus amenazados patrimonios. El liberalismo económico, hay que entenderlo, es tan enemigo del país como el político; y ambos son inseparables. Una vez y definitivamente ha de hacerse conciencia de que libertad de trabajo y producción son la antítesis del libreempresismo. Porque mientras las primeras van encaminadas al crecimiento del hombre como tal, el otro

marcha inevitablemente a su sujeción por la economía.

En nuestro país los propios liberales deberían haberlo entendido a tiempo. Los ejemplos han sobrado, pero si algo lo puso especialmente de manifiesto fue el frondí-frigerismo. Esclavo de los intereses plutocráticos internacionales — que son los beneficiarios últimos de libreempresismo —, el frondicismo permitió la expansión de una falsa industria "de lujo" ante la cual los mejores de nuestros liberales (que sin embargo intufan la antipatria tras esa peculiar nariz) no pudieron dejar de abrir la boca. Mientras, se descuidó el arma de la producción básica. Y hoy, cuando el producto agropecuario se sigue cotizando en pesos (y a esta altura va a ser difícil que no se siga cotizando en pesos mucho tiempo) los automóviles y, peor, la maquinaria agrícola se pagan en dólares. O no se tienen, porque fueron a Cuba, a Libia o a Checoslovaquia (a esa Cuba o a ese Chile comunista que financiara el gobierno liberal no democrático de Lanusse) para satisfacer las necesidades de vaya a saber qué complicados intereses.

Ha de entenderse: el liberalismo, como el cáncer, se cura precozmente o no se cura. Después — después de 150 años — sólo cabe ayudarlo a bien morir, único modo de dejar crecer al país nuevo.

Pero, más allá de las implicancias prácticas que están a la vista, el mundo liberal es nocivo porque crea el típico ejemplar humano que hará imposible el renacimiento de la Patria.

Con los valores económicos por delante, el hombre liberal busca no sólo su desarrollo sino hasta su propia seguridad en la especulación y, consecuentemente, es parte definitiva de sí la permanente disposición para transar. Ignorante de valores absolutos es incapaz de ninguna firmeza y, con criterio monetarista, cree que ir aflojando lo menos va a permitirle salvar lo más. A eso llama política. Y se perpetúa en ese juego cobarde como si la historia no hubiera enseñado cientos de veces el nulo margen de "negocio" que respetan las crisis.

Pero es que el hombre liberal no tiene historia. Sus maestros — los normalistas sarminianos entre nosotros — se han ocupado de borrar en él todo atisbo de conciencia histórica y lo han convertido en un animal del presente más estricto, tontamente atraído por un futuro alcanzable — le han dicho — por la salud de su cuenta corriente. ¿Qué idea puede entonces tener de lo eterno?

12 — Cabildo

E indefectiblemente un hombre sin historia concibe a su país sin historia. O, mejor, como a un 'pastiche' donde los proceres se mezclan con los personajes de historietas que, en su irrealdad, lo condena de antemano a renunciar a toda clase de heroísmo. Para él no existen vínculos con el pasado capaces de generar conductas personales — salvo la circunstancial "moral" de su época — ni, en el orden de lo nacional, los que den luz a las actitudes políticas. Para él — y eso le ha sido específicamente inculcado — la Argentina surge casi por generación espontánea en 1810 y dura muellemente hasta quien sabe cuándo. Con esa miopía, sin lograr tener conciencia de que es su remotísimo origen lo que da carácter a nuestro país y sin concebir que, como cada hombre en particular, vive en constante tensión entre la vida y la muerte. Mal puede así entender que cada uno de sus actos se



inscriba — como realmente lo hace — a favor o en contra de esa lucha.

Y de tal modo compra dólares con cada cambio de ministros, hace cuentas con cada modificación política, intenta una personalísima y absurda salvación frente al caos y se deja tentar por cada nueva lucubración ideológica con que los medios de comunicación se encargan de distraerlo. Sin poder hacer carne nada de lo meta-humano que el hombre debe rescatar a la luz de la historia.

¿Sería concebible que, bajo tal relativismo presentista, España hubiese logrado sostener durante siete siglos — más de lo que va desde el descubrimiento de nuestra tierra hasta ahora — el sitio moro? Es obvio que con hombre liberales allí hoy hubiéramos sido mahometanos. O no hubiéramos existido.

¿Cuánta historia tiene que entender cada liberal? ¿Cómo hacer para que

los surcos mentales de tanto error fomentado desaparezcan? ¿Cómo recomponer lo definitivamente roto? ¿Cómo evitar que sigan repitiendo las flatulentas recetas que soberbiamente llaman cultura? ¿Cómo contrarrestar el influjo masivo del sensualismo que va convirtiendo a estos animales históricos en animales a secas?

La decadencia de las artes, paso previo al reemplazo de la ciencia por la tecnología, dice a las claras cómo este hombre olvidado de lo sobrenatural va perdiendo aún sus caracteres sencillamente humanos. Y, si no, ahí está el tribalismo artificioso en que desembracan los hippistas, hijos de una subcultura que se puso por meta el "Mundo feliz" de Aldous Huxley.

Se confirma diariamente. ¿Qué nieto, aún entre nuestros liberales mejores, está a la altura de sus abuelos? ¿De cuál, siquiera puede ya decirse que guarde al menos las pequeñas tradiciones de los hábitos, las costumbres domésticas, las peculiaridades? ¿De quién va a poderse contar una mera anécdota, si lo que se pretende es "identificarse", hacerse idéntico, no sobresalir?

Los liberales decretaron la igualdad entre los hombres. Ahora sus nietos marchan mansamente a igualarse, a renunciar, a entregar sin reflexión hasta la pequeña libertad de ser como se es. Empujados por los medios de comunicación enemigos caminan, parejos a formar ejércitos de iguales, de monótonos gemelos en cuerpo y alma.

Argentinos para un Proyecto Nacional

CON esos argentinos no hay nada para proyectar. O, tal vez sí, se pudo proyectar al mundialismo insípido de los traidores.

Pero eso no es para los argentinos. Y aunque la blandura de 150 años de cultura liberal, con su fofa variante marxistojide de "la hora", hayan mellado el temple heredado, la Argentina no está muerta.

De su agonía puede nacer — si la voluntad de sus hombres incontaminados se aúna — el germen de la Patria Nueva.

Allí está la semilla — cientos de miles de exilados en esta tierra que estuvo a punto de serles robada —, allí está la indignación capaz de abonarla.

Allí donde no hay lugar para claudicación alguna, en el refugio de los apasionados que no van a cejar hasta que surja la Patria del suelo en que Dios los plantara. ■

La Clausura de Cabildo

Buenos Aires, 7 de mayo de 1976

A SU EXCELENCIA
EL SEÑOR PRESIDENTE DE
LA NACION ARGENTINA
TENIENTE GENERAL
D. JORGE RAFAEL VIDELA
S. D.

Excelentísimo señor:

Como es de público conocimiento, la revista CABILDO —expresiva de una corriente histórica del pensamiento cultural y político argentino— fue prohibida en su impresión, distribución y circulación por Decreto N° 394, dictado por el Poder Ejecutivo Nacional en febrero de 1975, en el mismo decreto se dispuso la clausura de sus oficinas de redacción y administración y el secuestro de sus ediciones.

Poco tiempo después, el 5-V-75, por Decreto N° 1.159 (B.O. N° 23.153) el Superior Gobierno de la Nación adoptó idéntica medida respecto de la revista EL FORTIN, publicada en sustitución de aquella, ya que el primer decreto nada prevale en contrario.

Los fundamentos de ambas resoluciones, fueron absolutamente análogos, arguyendo, en síntesis, que los mensuarios citados tenían "como única finalidad impedir los esfuerzos del Estado en pro de la unidad y concordia de la Nación", concepto cuya desleznabilidad excluye toda exigencia de refutación.

En mi carácter de fundador, editor responsable y director de las revistas CABILDO y EL FORTIN —sucesivamente—, recurro a Vuestra Excelencia solicitándole la derogación de los señalados Decretos N° 394/75 y N° 1.159/75, notoriamente enderezados al propósito de silenciar, en esos aciagos momentos de la vida nacional, la voz político-periodística del Nacionalismo Católico Argentino.

Confiado en el sentido de justicia de Vuestra Excelencia, saludó con mi mayor respeto

Ricardo Curutchet
C.I. N° 1.403.359
L.E. N° 271.912

944

El Poder Ejecutivo Nacional

M

BUENOS AIRES, 16 JUN 1976

VISTO los decretos números 394 y 1.159, del 20 de febrero de 1975 y 5 de mayo de 1975, respectivamente y,

CONSIDERANDO:

Que por los decretos de referencia se prohibió la impresión, distribución y circulación de la publicación mensual titulada "Cabildo" y de su continuadora titulada "El Fortín", ordenándose la clausura de sus oficinas de redacción y administración.

Que del análisis de los antecedentes de los casos referidos, así como del tenor de las publicaciones hechas hasta la fecha de su clausura, permiten concluir que no existen fundamentos que justifiquen el mantenimiento actual de tales medidas.

Por ello,

EL PRESIDENTE DE LA NACION ARGENTINA

DECRETA:

ARTICULO 10.- Deroganse los decretos números 394 y 1.159, del 20 de febrero de 1975 y 5 de mayo de 1975, respectivamente.

ARTICULO 20.- Comuníquese, publíquese, déce a la Dirección Nacional del Registro Oficial y archívese.

DECRETO N° 944

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

45

46

47

48

49

50

51

52

53

54

55

56

57

58

59

60

61

62

63

64

65

66

67

68

69

70

71

72

73

74

75

76

77

78

79

80

81

82

83

84

85

86

87

88

89

90

91

92

93

94

95

96

97

98

99

100

101

102

103

104

105

106

107

108

109

110

111

112

113

114

115

116

117

118

119

120

121

122

123

124

125

126

127

128

129

130

131

132

133

134

135

136

137

138

139

140

141

142

143

144

145

146

147

148

149

150

151

152

153

154

155

156

157

158

159

160

161

162

163

164

165

166

167

168

169

170

171

172

173

174

175

176

177

178

179

180

181

182

183

184

185

186

187

188

189

190

191

192

193

194

195

196

197

198

199

200

201

202

203

204

205

206

207

208

209

210

211

212

213

214

215

216

217

218

219

220

221

222

223

224

225

226

227

228

229

230

231

232

233

234

235

236

237

238

239

240

241

242

243

244

245

246

247

248

249

250

251

252

253

254

255

256

257

258

259

260

261

262

263

264

265

266

267

268

269

270

271

272

273

274

275

276

277

278

279

280

281

282

283

284

285

286

287

288

289

290

291

292

293

294

295

296

297

298

299

300

301

302

303

304

305

306

307

308

309

310

311

312

313

314

315

316

317

318

319

320

321

322

323

324

325

326

327

328

329

330

331

332

333

334

335

336

337

338

339

340

341

342

343

344

345

346

347

348

349

350

351

352

353

354

355

356

357

358

359

360

361

362

363

364

365

366

367

368

369

370

371

372

373

374

375

376

377

378

379

380

381

382

383

384

385

386

387

388

389

390

391

392

393

394

395

396

397

398

399

400

401

402

403

404

405

406

407

408

409

410

411

412

413

414

415

416

417

418

419

420

421

422

423

424

425

426

427

428

429

430

431

432

433

434

435

436

437

438

439

440

441

442

443

444

445

446

447

448

449

450

451

452

453

454

455

456

457

458

459

460

461

462

463

464

465

466

467

468

469

470

471

472

473

474

475

476

477

478

479

480

481

482

483

484

485

486

487

488

489

490

491

492

493

494

495

496

497

498

499

500

501

502

503

504

505

506

507

508

509

510

511

512

513

514

515

516

517

518

519

520

521

522

523

524

525

526

527

528

529

530

531

532

533

534

535

536

537

538

539

540

541

542

543

544

545

546

547

548

549

550

551

552

553

554

555

556

557

558

559

560

561

562

563

564

565

566

567

568

569

570

571

572

573

574

575

576

577

578

579

580

581

582

583

584

585

586

587

588

589

590

591

592

593

594

595

596

597

598

599

600

601

602

603

604

605

606

607

608

609

610

611

612

613

614

615

616

617

618

619

620

621

622

623

624

625

626

627

628

629

630

631

632

633

634

635

636

637

638

639

640

641

642

643

644

645

646

647

648

649

650

651

652

653

654

655

656

657

658

659

660

661

662

663

664

665

666

667

668

669

670

671

672

673

674

675

676

677

678

679

680

681

682

683

684

685

686

687

688

689

690

691

692

693

694

695

696

697

698

699

700

701

702

703

704

705

706

707

708

709

710

711

712

713

714

715

716

717

718

719

720

721

722

723

724

725

726

727

728

729

730

731

732

733

734

735

736

737

738

739

740

741

742

743

744

745

746

747

748

749

750

751

752

753

754

755

756

757

758

759

760

761

762

763

764

765

766

767

768

769

770

771

772

773

774

775

776

777

778

779

780

781

782

783

784

785

786

787

788

789

790

791

792

793

794

795

796

797

798

799

800

801

802

803

804

805

806

807

808

809

810

811

812

813

814

815

816

817

818

819

820

821

822

823

824

825

826

827

828

829

830

831

832

833

834

835

836

837

838

839

840

841

842

843

844

845

846

847

848

849

850

851

852

853

854

855

856

857

858

859

860

861

862

863

864

865

866

867

868

869

870

871

872

873

874

875

876

877

878

879

880

881

882

883

884

885

886

887

888

889

890

891

892

893

894

895

896

897

898

899

900

901

902

903

904

905

906

907

908

909

910

911

912

913

914

915

916

917

918

919

920

921

922

923

924

925

926

927

928

929

930

931

932

933

934

935

936

937

938

939

940

941

942

943

944

945

946

947

948

949

950

951

952

953

954

955

956

957

958

959

960

961

962

963

964

965

966

967

968

969

970

971

972

973

974

975

976

977

978

979

980

981

982

983

984

985

986

987

988

989

990

991

992

993

994

995

996

997

998

999

1000

De aquí y de allá...

El impacto que ha tenido en Europa la presencia de Solzhenitsyn parece marcar un hito que modifica el rumbo de mucha gente después de que en los años 50 se fueran diluyendo todas las defensas anticomunistas con el pretexto de la distensión. Una de ellas es la constitución de una asociación en Londres que se propone denunciar la persecución de los cristianos (se supone que protestantes) en Rusia. Entre otras cosas, aseguran que desde 1929 hasta 1945, 22.000 de los 25.000 baptistas arrestados murieron en



Solzhenitsyn

campos de trabajo, y que, de 1945 a 1974, otros 20.000 han sido hechos prisioneros. Es bueno que, de una vez, los protestantes anglosajones desautoricen indirectamente la acción perniciosa del Consejo Mundial de Iglesias que desarrolla una importante acción cripto-comunista. Esto ya fue denunciado por un delegado norteamericano al último congreso celebrado en Kenia —lo que le valió la deportación— por oponerse a la acción en favor de todos los movimientos de liberación africanos que cumple dicho Consejo. Entre nosotros, se asegura, algunos grupos como la Fundación Di Tella han recibido importantes subsidios de aquella gente...

★ ★ ★

Acaba de editarse en París una nueva y

lujosa versión del Libro Rojo de Mao para celebrar el 40º aniversario de la Larga Marcha de 1936. Se trata de un volumen encuadernado en cuero —naturalmente rojo— con letras de oro y otros ornamentos suntuosos. El precio equivale a unos 20 dólares, lo que agregado a las características burguesas de la presentación convierte al libro en un regalo ideal para guerrilleros de salón, lectores de "La Opinión", camporistas enriquecidos y otros potenciales compradores en nuestro medio. Sin duda, alguno de nuestros agentes del comunismo internacional que encubren su actividad con la apariencia de liberos, ofrecerán debajo del mostrador, (o no) esa novedad a breve plazo.

★ ★ ★

El último número de la revista CRITERIO previo al 24 de marzo próximo pasado dedicaba su editorial a la situación política. La gente informada asegura que la eminencia gris del nombrado quincenario en esta materia es un tal Dr. Floria de quien se oye hablar súbitamente, cada vez que hay cambio de gobierno, como posible Ministro de Educación. Y parece que hasta alguna vez estuvo cerca de ser nombrado... lo cual no es de extrañar pues, a lo que se ve, es un experto en autopromoción y cuenta con activos ad láteres. Claro que todo esto ha sido posible porque el candidato de marras nunca se define completamente. Ello no obstante, algún cálculo le ha fallado porque al concluir el citado editorial (de una revista católica) se dice textualmente: *Hace diez años se pretendió gobernar con las encíclicas papales: hoy se invocan las virtudes cardinales. ¿Cuándo llegaremos a la madurez?*

Parece pues que para CRITERIO (y para el Dr. Floria) la madurez es la terminología de las Naciones Unidas y el lenguaje de los expertos antes que las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana... sobre todo cuando éstas les arruinan los enjuagues con la izquierda mundial bienpensante.

★ ★ ★

El reciente libro de Michel Legris: "Le Monde tel qu'il est", una denuncia de la posición hipócrita de extrema izquierda que adopta el diario "Le Monde" de París, ha tenido una gran repercusión en Francia. Legris, que trabajó más de

quince años en ese periódico, exhibe pruebas irrefutables de cuanto afirma. A modo de ejemplo cita, entre otras cosas, la forma pretendidamente objetiva —pero falsa— con que Le Monde presentó las noticias del saqueo de la capital de Cambodia por los Khmer rojos. Legris insiste en que "Le Monde" es insidioso, toda vez que jamás toma partido abiertamente frente a ninguna cuestión sino que lo hace embosado o cínicamente.

Entre nosotros, es sabido que don Jacobo Timerman al largar su diario "La Opinión" no hizo sino copiar burdamente algunos aspectos formales de "Le Monde" (hasta la tipografía) seguramente con la aspiración de contagiarse lo más posible con el alma sucia y perniciosa de su colega francés.

Con el tiempo esperamos que surgirá,



Timerman

sin duda alguna, un Legris argentino que, desde adentro pueda referirnos lo que ya sabemos desde afuera: la hipocresía y la pretensión de objetividad —rota desembosadamente cuando calcula que la gente está idiotizada para ello— con que nos regala diariamente.

Ni hay que agregar que "Le Monde" ha sido la Biblia cotidiana de todo nuestro bolcheviquismo intelectual entrenado en París, así como "La Opinión" está encargada aquí de ir rompiendo los resortes del propio instinto de conservación nacional. Primero opera despertando la curiosidad, luego inyectando una fra seología contagiosa y finalmente destruyendo las defensas del sentido común para que el lector se prepare insensiblemente a recibir el veneno marxista. Y a fé que lo ha logrado... aun entre gente que lleva uniforme...

Recesión para los Argentinos

Expansión para los Especuladores

DESDE el primer número de *Cabildo* hasta el último de *Restauración*, pasando por los pocos de *El Fortín*, hicimos la crónica de la política económica del peronismo en todas sus versiones. Desde Cámpora hasta Isabel M. de Perón la administración peronista tuvo un común denominador: la caída, hasta límites inconcebibles, del monto del producto nacional. El desorden instaurado llevó a la paralización casi total del aparato productivo; esto provocó la sustitución de la aptitud para crear y producir por toda clase de vicios, entre los que se destacaron la corrupción, la holgazanería, la indisciplina y, sobre todo, el desborde especulativo en el que empeñó sus esfuerzos el país todo. Señalamos paso a paso los errores y vaticinamos sus consecuencias.

Desgraciadamente tuvimos razón. No hacía falta ser muy sagaz ni versado para acertar; sólo era menester el reconocimiento de que en la esencia misma del peronismo yacían las causas por las cuales no podía esperarse nada bueno de él. Fuimos los primeros en decirlo: el peronismo se encontraba enrolado en el sistema de intereses y fue esencialmente antinacional. Tal la impronta que le impuso su fundador. Por eso fue también que, fieles a la tradición del nacionalismo argentino, no abandonamos la crítica del Régimen al que hemos aprendido a distinguir sea cual fuere el ropaje con que se cubra.

Reiniciamos la tarea ante la nueva instancia que significa el proceso abierto el 24 de marzo. Aplaudiremos los aciertos, señalaremos los errores y propondremos las debidas rectificaciones. Seguimos pues comprometidos únicamente con la Patria cuyo destino, hoy más que nunca, nos preocupa hondamente.

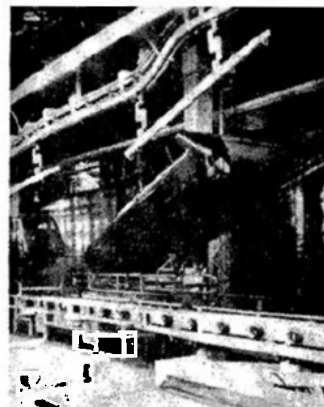
También, desde las páginas evocadas, formulamos nuestras propuestas de política económica. Lo hicimos de la única manera que era serio y posible hacerlo, ya que una publicación periodística no es el lugar para proponer planes económicos al detalle. Habida cuenta también de la relatividad que reconocen las leyes de la economía, debido a su carácter con-

tingente, es que insistimos machaconamente en recordar los principios cuya vigencia debe mantenerse inalterable. En la aplicación sin concesión alguna de esos principios consiste la política económica del nacionalismo el cual, como movimiento político, no puede cometer la torpeza de formular planes económicos en abstracto. Eso es propio de quienes, aún en lo concreto y cuando les llega la hora de conducir la economía, se atan a formulaciones teóricas que resultan inadecuadas para la solución de los problemas que presenta la realidad. El ajuste automático de cantidades globales es una pretensión absurda, producto de un racionalismo practicado y proclamado por escuelas que ya han pasado a la categoría de sociedades históricas a pesar de que aún registran alguna supervivencia, particularmente entre quienes se encuentran enrolados en las filas de ciertos organismos internacionales o al servicio de intereses de sector.

Vayamos ahora a la consideración de la argentina económica post-peronista. En lo fundamental nos ratificamos en el sentido de que resultaba impostergable acabar con el estado de cosas vigente al 24 de marzo y coincidimos con la descripción de esa realidad formulada por quienes tienen hoy la responsabilidad de la conducción. Creemos, como ellos, que era necesario pasar de una economía de especulación a una economía de producción.

Hasta aquí nuestra coincidencia ya que, lamentablemente, no podemos aprobar todo lo actuado puesto que se advierten graves contradicciones entre los propósitos enunciados y las medidas adoptadas.

En primer lugar debemos señalar que el peregrinar constante por los cenáculos de las finanzas internacionales evidencia que otra vez más se desconfía de la capacidad del pueblo argentino para obtener por sí y para sí su bienestar. El capital extranjero, nuevamente convocado sin restricción alguna, no vendrá por cierto para aportar la cuota de sacrificio que exige el resurgimiento de nuestra economía. En este aspecto se ha renunciado a



Industria: La recesión...

aprovechar las experiencias recogidas. El fracaso peronista no puede imputarse, como se pretende, a la aplicación de una política económica nacionalista en materia del sector externo. El nacionalismo se hartó de precisar la influencia que el accionar del capital extranjero tuvo sobre la economía argentina y resultaría sobreadundante volver aquí sobre todos y cada uno de nuestros argumentos. Pero sí debemos decir que la legislación y el manejo de estas cuestiones, en el período mayo '73/ marzo '76, no tuvo nada que ver con las recomendaciones que imponía el buen sentido. Basta con recordar que el sector externo es sólo un aspecto de la política económica y que debe considerarse dentro de ese contexto. Todo el período careció del marco ético indispensable para la puesta en vigencia de una política auténticamente nacional, y si bien es cierto que por un lado existió una ley de inversiones tendiente a controlar al capital foráneo, no puede asignársele a ella la responsabilidad total de la ausencia de inversiones. Los asesinatos y amenazas al personal a su servicio, entre otras causas, fueron más que suficientes para auyentar esas inversiones; las que por otra parte, bien lo sabemos, siempre se llevaron más de lo que aportaron al progreso del país. En definitiva, por los resultados no puede condenarse al nacionalismo. Este no tuvo participación alguna y, además, el tratamiento del sector externo estuvo reñido con sus proposiciones fundamentales ya que se careció de una política comercial internacional apropiada y no varió la consideración del endeudamiento externo, el que continuó — como antes y ahora — incrementándose en cantidades insoportables para cualquier pueblo que persiga su felicidad.

Por otra parte, las manifestaciones hechas públicas por los funcionarios,

los trascendidos sobre el contenido de la nueva ley de inversiones extranjeras, la marcha de las negociaciones con las empresas que mantienen conflictos con el estado nacional, la gestión de nuevos créditos, la ya concretada renuncia a la jurisdicción de los tribunales argentinos, los proyectos de privatización de empresas y la entrega de la explotación económica de sectores estratégicos, y la chocante supresión de las incompatibilidades legales dispuestas respecto de la simultánea función de directores de empresas del Estado nacional y representación de empresas extranjeras, son todos indicios graves que hacen temer por la suerte de la economía argentina. De confirmarse nuestros temores no cabe duda que se concretarán nuevos e irreparables agravios al interés nacional, tal como se dibuja la constante a la cual parecería que estuviéramos condenados irremisiblemente los argentinos.

Y volviendo a nuestra afirmación de que la política económica en práctica no es la que se adecua a una economía de producción y sí es la apropiada para una nueva economía de especulación, basta para abonarla contemplar la realidad circundante. El desaliento a la producción, especialmente la restricción del crédito y otros alicientes, ha ido más allá de lo necesario so pretexto de procurar una contracción de la cantidad de moneda circulante: las empresas reciben además un duro tratamiento impositivo a tal punto que la indexación, por ejemplo, de los anticipos, del impuesto a las ganancias coloca a muchas de ellas al borde de la quiebra. Todo en aras de un malsano e inútil equilibrio presupuestario buscado no se sabe para qué. Los mismos fines —desmonetización de la economía y equilibrio presupuestario— inspiran por otra parte una política tendiente a llevar el consumo al límite de la mera subsistencia. La desaparición de los mercados provoca a su vez una acumulación de existencias que desalienta también a la producción. La disminución de la tasa inflacionaria es nada más que un espejismo, producto de la necesidad en que se encuentran las empresas de liquidar esas existencias aun por debajo de los costos de producción.

El pueblo consumidor es el otro chivo expiatorio de culpas ajenas. Se encuentra abrumado por tarifas de servicios públicos en alza constante, por el incremento de la imposición indirecta, la ausencia de crédito y la reciente liberación de los alquileres;

todo ello frente a la rigidez absoluta de la política de ingresos.

El panorama descripto, en el que se suma a la falta de incentivos para producir, la desesperación de empresarios y consumidores, alienta nuevamente a la especulación. Son muestras de ella las aglomeraciones provocadas por el sistema de ahorro ajustado y los movimientos que registra el mercado de valores.

Asimismo el llamado reordenamiento no ha renunciado a proveer al Estado de fondos mediante la subcrisión de los tristemente célebres Valores Nacionales Ajustables, formidable instrumento inflacionario, que si bien no refleja su incidencia en el presupuesto nacional, provoca nuevos déficits en el sector público que monetizan la economía en mayor medida que las reacciones perseguidas por otras vías y que significan sacrificios inútiles y costos sociales desmesurados. Y, dentro del tema del déficit fiscal, que obsesiona a los funcionarios, cabe preguntarse qué porcentaje del mismo importan los servicios de la deuda pública. El déficit destinado a solventar la gestión del Estado carece hasta del consuelo que implica un endeudamiento traducido en la creación de activos fijos: hospitales, escuelas, caminos y tantas otras obras

que pueden incrementar el capital social.

Preocupa pensar que el único logro aparente que puede exhibir esta administración, hasta la fecha, es la caída en la cotización de la divisa extranjera, lo que, a nadie beneficia ya que significa un menor precio de nuestra producción, en términos de moneda argentina; no alienta la importación de insumos, que no se necesitan para fabricar productos sin mercados, y ni siquiera satisface a los titulares de capitales invertidos en el país por residentes extranjeros. Si algún día la economía argentina se recupera, el alza del precio de las divisas, artificialmente comprimido en esta etapa, será explosivo.

Lamentablemente nadie ha desmentido que el presente "es el plan económico de las Fuerzas Armadas". Este es el plan de un equipo que abreva doctrinariamente en las mismas aguas en que lo hicieron Kieffer Vasena, Alvaro Alsogaray y tantos otros. No alcanzamos a comprender el porqué de la negativa a registrar las experiencias dolorosas ya vividas de una política económica semejante. Se impone una urgente rectificación del rumbo pues es fácil imaginar cuáles serán las consecuencias de un nuevo fracaso. e

EL CASO ALUAR

Aún sin Esclarecimiento ni Sanción

El silencio de las esferas oficiales, la postergación de la expropiación de la empresa y la inevitable dilación hasta que se pronuncie la Justicia, dan pábulo a que se sospeche que alguien busca negociar con los delincuentes y, asimismo, que éstos abriguen todavía la esperanza de salir indemnes. Sin embargo, la envergadura del negociado, el cinismo de sus autores y la responsabilidad de sus cómplices es tal que la Justicia tendrá que expedirse frente a una acusación lapidaria de la Fiscalía de Investigaciones Administrativas y un *gobierno militar* (como afirma un digno General de la Nación) *tendrá que enmendar lo que hizo otro gobierno militar para dejar a salvo el prestigio de las Fuerzas Armadas.*

Frente al ominoso silencio de la prensa en general (frívola o interesadamente escandalizada por el asunto de un cheque que, comparativamente, importa un delito de



Gelbard: El de infame memoria.

aprendices al lado del caso ALUAR) no viene mal recordar algunos aspectos de este negociado que tanto daño le ha hecho al país, a la sana industria nacional y a las Fuerzas Armadas. Porque hay que tener bien en claro que la expropiación de las acciones, sancionada de mala gana por el Congreso radical-peronista, sólo

resarce en parte al Estado y, en todo caso, deja impune al grupo delincuente, a sus asociados privados y oficiales. Porque no hay que olvidar que en punto a complicidad esta abarca un espectro amplísimo dentro del cual, por ejemplo, los "verticalistas" no eran peores ni mejores que los del "grupo de trabajo" (como vanamente se ha pretendido), y en el cual los populares cristianos (del Dr. Allende) tanto como el Dr. Tróccoli, y otros personajes lamentables del régimen peronista y democrático por igual, desempeñaron un papel fundamental. De esta manera, a pesar de la evidencia incontestable de la investigación cumplida por la Comisión Bicameral —cuyo informe aprobaron— votaron en el sentido de dejar sin sanción la expropiación lisa y llana de la empresa... mientras en casos trisitorios se hinchaban de hipócrita nacionalismo cada vez que estatizaban cualquier otra empresa.

En este sentido parece necesario agregar que el criterio opuesto a la expropiación, supuestamente basado en la defensa de la libertad de iniciativa, de empresa, etc. fue, en el caso del período radical-peronista, una burda patraña y, ahora, con un ministerio de Economía liberal —como el que tenemos— resultaría igualmente ilógico que se sustentase la tesis expropiativa.

Pero lo que está en cuestión no es el régimen —privado o estatal o mixto— de la empresa, sino el medio eficiente de hacer justicia. Una vez penalizado el grupo delincuente y los funcionarios cómplices, podría eventualmente procederse a privatizar ALUAR o, mejor todavía, a constituir una empresa mixta pero sin trampas.

Es sabido que el Sr. Gelbard —de infame memoria (aunque mucho menos mencionado que la viuda de Perón, el políticamente insignificante López Rega o el enano moral Lastiri que llenan las páginas de los diarios de hoy)— cuando se vió acorralado, se manifestó partidario de que todo el asunto se dirimiera judicialmente. De esta manera, calculaba, la cuestión tomaría unos diez años durante los cuales la atención pública se debilitaría, el Gral. Lanusse tendría tal vez la chance de poder otra vez disponer de alguna parcela de poder (o Rey, o Gnavi) y, mientras tanto ALUAR sería "una realidad" que nadie sino ellos manejarían... ton lo cual se daban por satisfechos, porque serían los años en



que más jugoso beneficio harían. En este sentido hay que destacar la providencial actuación del Dr. Masué en la Fiscalía de Investigaciones que, sin lograr la ejecutividad de una medida como la que se podría tomar desde el Gobierno (y no se toma todavía) por lo menos ha impedido que el caso ALUAR se diluya en los pasillos de los tribunales adoptando una posición franca y valiente —que nadie puede dejar de entender, ni compartir a menos de ser un individuo de baja moralidad.

Claro que ese "divertimento" del grupo Gelbard —cuyo poder ha sido heredado por la familia Graiver— entre el tiempo que lleva y lo que falta para enderezarlo le ocasionan, cuando menos, una demora de casi diez años al país para resolver un problema tecnológico de primera magnitud como la provisión de aluminio. Y esto en épocas que, a veces, unos meses pueden tener una importancia fundamental en el desarrollo de un país.

Existen razones suficientes para sospechar que el asunto ALUAR no sólo es un negociado económico sino una maniobra política. En síntesis: es la empresa que permite financiar el regreso de Perón (que como se sabe sólo se movía por plata) y así, no es éste quién nombra Ministro de Economía a Gelbard sino Gelbard el que allana el camino para la presidencia de Perón, del cual es —como ya lo dijimos una vez— el padrino. Y aquí aparece también el juego de una siniestra Junta Militar de la que lamentablemente no podemos dejar de olvidarnos y en la que preponderantemente Lanusse (bien que con el apoyo de Gnavi y de Rey) impone el juego político acorde. Todo lo demás son pamplinas. Sólo aptas para democráticos adormecidos por la utopía del voto universal y obligatorio... que fueron quienes sirvieron admirablemente ese juego y, una vez, terminaron fagocitados por el peronismo.

Pareciera que hoy, frente al cuadro que nos ha dejado en herencia esa retahíla de personajes nefastos (Gelbard, Lanusse, Perón, por orden de culpabilidad) existen criterios distintos. Es más, que cada fuerza sustenta un criterio dispar. Algunos

creen que es necesario renegociar el contrato —como si nada hubiera pasado—, a fin de obtener mejores condiciones para el Estado (aparentemente); son los "pragmáticos". Lástima que algunos de ellos resultan ser los mismos que asesoraban a Gnavi en el momento de ponerse la firma... Otros opinan que lo único importante es no demorar la producción de aluminio, aunque sea mediante una tecnología obsoleta (la peor de las ofertadas en el momento de la licitación) y aún al precio de dejar impune al grupo delincuente. Finalmente, no faltan los que se dan por satisfechos con que se hayan expropiado las acciones aunque la planta siga en manos del grupo ALUAR.

Felizmente para el país existe un grupo de acendrados jefes militares que fueron los que en su momento se opusieron a que las condiciones del contrato fueran todavía más leoninas para el Estado. Por la valiente acción del grupo, el peronismo-gelbardiano pone en el cargo de ministro de Defensa a uno de sus peones con la esperanza de neutralizar el descontento militar que aunque no se canaliza, no por eso muere. Y así, mientras el radicalismo brinda el eslabón que falta para salvarse de la expropiación en el Congreso, militares patriotas, como en otras ocasiones otros grupos, impiden desde Fabricaciones Militares, que sobre el negociado ALUAR se consuma una segunda estafa al país como hubiera sido el contrato con MONTEDISON.

Por todo esto cabe esperar que las reservas sanas de las FFAA no van a bajar la guardia y mientras se expide la Procuración del Tesoro (en la cual el Dr. D'Albora tendría la patriótica responsabilidad de representarla) se verifica la acusación fiscal (que abrirá una nueva instancia en la que la opinión pública tendrá oportunidad de enterarse de los delitos de que se trata) y que la prensa no podrá silenciar; mientras todo esto ocurre, confiamos en que, como decíamos al principio, un gobierno militar tendrá la oportunidad histórica de enderezar lo que otro gobierno militar —desgraciadamente— torció por la acción, cuando menos desaprensiva, de sus jefes. ■

La Defensa del Atlántico Sur

PERVIVAS expectativas causó en sectores públicos sudamericanos — especialmente en los países atlánticos — la victoriosa acción bélica de la Unión Soviética en Angola. Considerando que dicho territorio está a solo 6.000 Km. de Buenos Aires, se justifica la aprensión existente, desde el momento que nada impide suponer que en un futuro cercano una cadena de bases aeronavales permitirán a los buques misilísticos y los aviones de gran radio de acción rusos, transitar asiduamente por áreas que estaban a salvo del rutinario patrullaje soviético. Estamos pues ante una nueva situación estratégica en el Atlántico sur, que se irá perfilando mas nitidamente a medida que culminen los sucesos que conmueven a todo el cono sur africano, sometido a la creciente presión del Departamento de Estado norteamericano.

Como primera reacción colectiva sudamericana a la crisis africana, puede señalarse la tesis de la constitución de un "ejército latinoamericano", que se alentó más o menos sigilosamente en la confusa reunión de Cancilleres de Chile. A su vez los brasileños anunciaron un nuevo y amplio plan de adquisiciones navales (incluye un submarino nuclear), para las defensas de sus "vitales intereses en el atlántico sur", pero haciendo expresa consideración a la necesidad de formar un frente común con la Argentina y el Uruguay para encarar la defensa contra una posible agresión con punto de partida al otro lado del Atlántico. A este planteo se debe atribuir la visita que, pocos días después del relevo del 24 de marzo último, hizo el Ministro de Marina brasileño a nuestra Patria. ¿Cuál es el planteo argentino? Nada se ha dicho oficialmente y sólo hay informaciones parciales reservadas que, por ser de tal consideración, no vamos a mencionar y que por otra parte no hacen a la interpretación global de la cuestión, ya que estamos ante un problema esencialmente político que solo podrá ser resuelto satisfactoriamente mediante negociaciones directas con los poderes que han generado la nueva situación africana. Hablar de contraponer a las futuras bases rusas un ejército continental; una alianza defensiva con Brasil y el Uruguay; iniciar una competencia con

las futuras estaciones aeronavales rusas de buque a buque, misil a misil y avión a avión, no puede asegurar satisfacción alguna, como no sea a los vendedores de armamentos y sus comisionistas, ya que resulta improbable equilibrar y/o disuadir el poderío soviético y, fundamentalmente; ignorar el tipo de agresión al que se deberá hacer frente.

LA ACTITUD BRASILEÑA

DE acuerdo con su ancestral emotividad, altos jefes militares brasileños hicieron abundantes y categóricas manifestaciones sobre la nueva situación Angoleña. El 15 de enero pasado, el almirante Carlos Auto de Andrade sorprendió al periodismo de su país, al anunciar que la



Castro: El permiso de Moscu.

Marina (brasileña) proyecta adquirir un submarino nuclear para "aumentar su poder defensivo en el Atlántico sur", agregando que "el Estado Mayor Naval estudia un plan de defensa del Atlántico sur y concretó sus esfuerzos en los últimos meses para obtener el mayor número posible de unidades para empleo inmediato. Actualmente observamos en áreas estratégicas, sensibles a nuestra seguridad externa, ejemplos de conflictos y agitaciones. Ese cuadro demuestra que debemos

estar preparados para, en cualquier momento, defender nuestra Patria". Dos días después de éstos importantes anuncios y sus justificativos, el Comandante de la Tercera Región Aeronáutica, Brigadier Paulo de Abreu Coutinho, anunció que la Fuerza Aérea Brasileña tiene un plan de seguridad previendo la eventualidad de una guerra en el Atlántico Sur, así como la defensa de nuestros yacimientos petrolíferos ubicados en la plataforma submarina de nuestras costas... la amenaza soviética y la defensa del atlántico sur, son preocupaciones constantes de la Aeronáutica". — Por su parte, el ejército brasileño por intermedio del general Fritz Manso, advirtió "que no debe ser desdeñada la presencia soviética, para la influencia del equilibrio estratégico en el Atlántico Sur".

De tal modo, casi simultáneamente, altos Jefes Militares de las tres armas brasileñas se expidieron sobre la cuestión del Atlántico Sur, lo que permite establecer el interés por crear un sistema defensivo ante la posibilidad de una eventual agresión soviética con punto de partida en Angola. Descartada totalmente la posibilidad de crear un "ejército latinoamericano", cuyo antecedente se remonta a 1965 ante la oleada revolucionaria con epicentro en Cuba y que ya entonces se frustró en la intermitencia norteamericana y los insolubles problemas diplomáticos centro y sudamericanos — en nuestro país se formó la X Brigada al mando del General Iavicoli — que ahora se han multiplicado, ya que muchos países votaron por la reincorporación a la OEA de Cuba, no queda sino tener en cuenta la constitución de un bloque con Brasil y Uruguay. La pregunta es pues por demás clara: ¿debemos forjar un nuevo instrumento defensivo con Brasilia?

LA POSIBLE AGRESION

HABIAMOS señalado al comienzo de este trabajo: que la presencia soviética en Angola es, indudablemente, un significativo cambio en la situación del Atlántico sur. Cabe señalar, para los que gustan de las comparaciones históricas, que así como el Indico dejó de ser un "lago" Británico para transformarse en casi un "lago" ruso, nuestro país, como así también Venezuela, Brasil y Uruguay, están en posición similar — en un futuro mas o menos inmediato — a los de Estados

riberños del Indico. Esta nueva situación política y sus eventuales consecuencias militares, nos deben llevar a registrar las posibles vías de agresión, su prevención y su respuesta. Pero todo ello es un análisis político y las últimas frases señaladas, prevención y respuesta, también las ubicamos en el campo político. Es por lo tanto necesario, antes de estructurar medidas de carácter militar, tener en cuenta los siguientes hechos.

1º) La Unión Soviética no iniciará hostilidades abiertas en el campo militar contra ningún país sudamericano, salvo —y esto es remoto— en caso de un conflicto generalizado. Su posición naval en Africa, es relativamente similar a la de Alemania antes de la Primera Guerra Mundial, por lo que dependerá del "paso inocente" por Suez, Gibraltar, el Bósforo y Dardanelos, el Báltico y Mar del Norte.

2º) Sus esfuerzos se orientarán a la puja por afianzarse en Africa, en breví contra la influencia china y el nuevo socialismo "occidentalista".

3º) Pensar en una aventura antibia cubana desde Angola, es simplemente demencial. Cuba carece totalmente de aptitud para una empresa de tal envergadura y Castro, por otra parte, no puede movilizar ni una chalupa sin el expreso apoyo y/o permiso de Moscú. La presencia de tropas cubanas en Angola se debió a cuestiones raciales y diplomáticas. La mayoría de las tropas cubanas empleadas eran de ascendencia africana. Rusia no podía reemplazar, ante los ojos africanos, el predominio de soldados blancos por otros blancos, como son los rusos. Por otra parte era necesaria la argucia diplomática del empleo de otro país "Tercer Mundista" y "No alineado" (?) para un país surgido de la forzosa "descolonización".

4º) La presencia del pabellón ruso en el Atlántico Sur a partir de bases en Africa, tendrá su mayor efecto en el campo del prestigio, principalmente sobre los movimientos subversivos que se orientan hacia Moscú, sea en forma directa o bien vía La Habana. Resulta posible considerar un aliento al accionar de tales grupos y, en caso de presentarse la ocasión, como ser una zona bajo el firme control comunista, alimentar mediante sistemas más o menos clandestinos la región "liberada" y, en la última instancia, la abierta ingerencia mediante "puentes aéreos", etc. . .

Es pues, a nuestro juicio, remota la posibilidad de que Angola sirva para una agresión directa soviética. Su *influencia política*, como lo señalamos

en el punto cuarto, es lo que se habrá de combatir y ello corresponde primordialmente a satisfacer cuestiones de orden político interno. Por otra parte, hay que tener en cuenta que Norteamérica es quien impulsa directamente la crisis africana y será el Departamento de Estado, en primera instancia, quien deberá explicar los alcances y consecuencias previstas de su política y dar las garantías del caso. En segundo termino, será la Unión Soviética quien deberá garantizar su no ingerencia en los asuntos internos de nuestro país. Hay, tanto en uno como en otro caso, un amplio ramillete de medidas diplomáticas a la que nuestro país puede apelar, con el auxilio de otros estados iberoamericanos.



Geisel: El apétiño brasileño.

LA ALIANZA CON BRASIL

AS declaraciones de los altos Jefes Militares señalan una flagrante contradicción con los pasos políticos de su Gobierno en la cuestión Angoleña que necesariamente deben ser tenidos en cuenta. Porque Itamaraty fue una de las primeras Cancillerías que se apresuró a reconocer el nuevo régimen Angoleño, sin abrir juicio sobre la participación de las tropas cubanas en la empresa. Por otra parte, resulta indiscutiblemente más pernicioso para los intereses argentinos la política nacional brasileña, sus construcciones hidráulicas y su política nuclear, que la eventual agresión rusa. Mucho más riesgoso ofrece a la seguridad y progreso argentino el desmesurado esfuerzo militar y técnico brasileño, que las naves soviéticas. Hay pues que con-

tabilizar, para una eventual alianza "defensiva" con Brasil lo siguiente:

1º) La superioridad de equipos bélicos, por su cantidad y calidad, darán a Brasil la tácita conducción militar de este lado del Atlántico sur, quedando como "aliados" menores Argentina y Uruguay, con las proyecciones políticas que ello implica.

2º) Establecer un compromiso de tal envergadura, significaría sin duda alguna, el definitivo abandono de toda reclamación por las obras hidráulicas, que son en sí mismas, actos de agresión. Ya es un verdadero escándalo diplomático que se hayan iniciado conversaciones con Brasil para un proyecto conjunto sobre el Uruguay medio, sin antes haber conseguido satisfacción sobre Itaipú. Encarar planes militares conjuntos para el Atlántico sur, sería un acto merecedor de un categórico juicio histórico.

3º) En febrero último Kissinger estuvo en Brasilia, donde firmó el trascendente acuerdo por el que los EE.UU. reconocían a Brasil como "potencia emergente" y el derecho a discutir con Washington los asuntos de interés mundial. Resulta obvio que Geisel habrá mantenido largas conferencias con Kissinger sobre la cuestión Angoleña y las correspondientes seguridades. Por lo tanto, quizás estemos ante un nuevo "frente" diplomático para ganar tiempo. Hace dos años los brasileños nos abrieron el "frente antártico" para desviar la cuestión Itaipú; quizás ahora traten de crear el "frente angoleño".

Es pues, a nuestro entender, altamente desaconsejable acordar ningún tipo de compromiso militar con Brasil. El 22 de junio último, funcionarios de la Empresa Central Eléctrica de San Pablo ("CESP"), se reunieron con periodistas para anunciar la construcción de una represa en Porto Primavera, que será levantada en aguas bajas de Jupia, que retendrá otros 9.000 millones de metros cúbicos de las aguas de nuestro vital Río Paraná. Estos funcionarios, con demasiada seguridad, aseveraron que esta gran obra significaría nuevas polémicas con nuestro país, pero dando a entender que después de un poco de escándalo todo pasaría. Frente a esa nueva realidad, ante el nuevo hecho concreto, es dable preguntarse sin desconocer el riesgo del expansionismo ruso que está motivado por razones ajenas a nuestra voluntad y nuestro poder, cuál es la amenaza más cercana y potente que afronta nuestro país. La respuesta es por demás obvia. o

Observador
Cabildo — 19

En Torno al Arbitraje en la zona del Beagle

LOS tratados como aquellos sobre los cuales se gestó la inconvertible tesis nacional hasta la concertación del Acuerdo del 22 de julio de 1971, constituyen la primordial y principal fuente de legitimidad en términos de derecho internacional, como lo afirma el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia y la Convención sobre el Derecho de los Tratados.

En cambio, los "principios del Derecho Internacional" —siempre que ellos quieran significar "principios generales de derecho reconocidos por las naciones civilizadas", como está insito en el artículo 38 del Estatuto— carecen de jerarquía normativa frente a los vínculos convencionales, y su rol es secundario y accesorio, supletivo y eficaz únicamente a falta de tratados; no deben pues ser invocados para dar solución a un caso perfectamente regulado por instrumentos. Máxime cuando, en la especie, la postergación de los tratados implica una supeditación del supremo interés nacional al interés británico en hacer valer como antecedente internacional, para cohonestar sus usurpaciones en Malvinas y en el Istmo Gibraltareño, una sentencia que reconociera algún mérito a las ocupaciones chilenas en las islas del Canal de Beagle. Estas

ocupaciones, violatorias del "statu quo", fueron previstas y despojadas de todo valor por los mismos tratados que hoy se han dejado de lado, ofreciéndose a la contraparte una posibilidad que jamás habría existido, de alcanzar posesiones en el Atlántico, e interfiriendo gravemente la soberanía y comunicaciones argentinas en todo el ámbito austral.

No debe olvidarse que Chile ha sido la nación proponente de los jueces Petren y Onyeama para optar a nuevos periodos como integrantes de la Corte Internacional de Justicia, por lo que ellos han perdido la insoslayable calidad de "independientes"; que Fitzmaurice, presidente de la Corte Asesora ha sido prominente funcionario asesor dependiente del Foreign Office, en cuyo carácter ha firmado demandas de índole territorial contra la Argentina, y que progresivamente han ido esfumándose las condiciones existentes a la fecha en que se designó al árbitro. La agudización del caso Malvinas constituye causa bastante para afirmar que estamos ante una hipótesis bastante notoria de aplicación del principio "*rebus sic stantibus*", o de cambio de circunstancias para desear el trámite que, muy verosímilmente, puede despojarnos de valiosas islas y aguas en el Atlántico.

La validez jurídica del acuerdo arbitral del 22 de julio de 1971 ha sido, con razón, cuestionada por una cantidad de autorizadas opiniones que, con argumentaciones diversas han puesto en jaque la pertinencia de que tal compromiso, basado en el tratado, de 1902, hoy extinguido, siga manteniendo una vigencia lesiva para los intereses territoriales argentinos.

Pero son también —o, mejor dicho, prioritariamente— consideraciones de oportunidad y conveniencia, ligadas a la necesidad de proteger el patrimonio y soberanía nacionales, las que concurren a presentar este vínculo internacional como expresión de una fórmula, que tiene la dudosa virtud de hacer retroceder los derechos y las bases de apoyo de la posición argentina, haciendo abandono de precisas estipulaciones que garantizaban a perpetuidad la intangibilidad de las fronteras con Chile.

No otra cosa que una entrega sin causa, una concesión graciosa, viciada de imprudencia, ignorancia y desaprensión, es la admisión —mediante la norma incorporada en el artículo I, inc. VII— de las bases sobre las cuales habrá de emitirse el pronunciamiento del Arbitro británico, cuya implicancia, con intereses del Reino Unido en Malvinas, es rotunda.

Lo dispuesto en el citado artículo I (VII), remite a los "principios del Derecho Internacional" como *quid* decisivo. Esto que puede no llamar la atención al lector desprevenido, no debiera ser jamás aceptado en vías de decidir sobre un importante sector de soberanía patria, cuando existen tratados (1881, 1893, Declaración Zehallos-Mata) que fijan el ámbito de la jurisdicción nacional y garantizan sus límites incluso contra formas de penetración u ocupación como la que se ha producido en la zona litigiosa.

Al asignarse al árbitro un área tan amplia y casi discrecional para manejarse, ignorándose los antecedentes históricos sobre su conducta pragmática y utilitarista, adherida a sus conveniencias radicadas en afirmar los actos de posesión no importa cuáles fueran los vicios originarios, se deja librado el destino de las islas en cuestión y también el eventual aprovechamiento de la jurisprudencia internacional resultante, a un alcaz o contingencia mediatizada a la voluntad de una potencia, que considera a la Argentina usurpadora de su propia región antártica.



La zona del Beagle.

Una Mala Política; un Mal Embajador

ESTUPOR, consternación e indignación, fueron las fases evolutivas del unánime sentimiento de rechazo que merecieron en nuestro país, las declaraciones que el embajador Camilión efectuara a la prensa brasileña el 15 de julio pasado. Inútil es indagar ahora en los antecedentes del novel funcionario para hallar explicación a sus funestas palabras; el daño ya está hecho y compete a la Junta Militar hacer una serena evaluación del mismo y adoptar las medidas reparadoras. Por nuestra parte, tenemos la obligación de comentar este desdichado incidente que cubre al país todo.

A nuestro juicio, al afirmar Camilión que la Argentina carece de derechos para exigir una directa información sobre Itaipú, no tan solo omitió despiadadamente vitales aspectos de nuestra seguridad física, económica, política y militar, sino que también vulneró principios a los que nuestro país adhirió por décadas — más allá de los avatares domésticos — logrando así privilegiado concepto universal como defensor y propulsor del Derecho Internacional, incluso en los peligrosos momentos de ambas guerras mundiales. Y si bien puede comprenderse — nunca justificarse — que Brasil en la prosecución de sus intereses, arroje a un lado las normas del Derecho y el respeto de los compromisos, resulta incomprensible e injustificable que un diplomático argentino este explícitamente de acuerdo con ello. Y ello se torna más grave, si además de vulnerar una reconocida tradición diplomática, se han arriesgado peligrosamente altos intereses nacionales.

Tal parece que se ha olvidado que en el año 1933, al reunirse en Montevideo la Séptima Conferencia Internacional Americana, Brasil adhirió al sistema de "consulta previa" para el empleo de las aguas de ríos de cursos sucesivos. Que en los últimos años Itamaraty haya pasado por alto este compromiso, no implica en modo alguno, que nuestro país acepte el desconocimiento de los tratados según sea la ocasión. Más aún; nuestro país llevó

la cuestión de la *consulta previa* a otros foros internacionales, logrando que la XXVIII Asamblea de la ONU reconociera nuestra justa posición por 77 votos a favor; 43 abstenciones y 5 votos en contra. Esta abrumadora opinión mundial en favor del derecho, solo se vio empañada por el hecho que de los 5 votos negativos (aparte de Brasil) estaban los de Bolivia y Paraguay. Precisamente la actitud de éstos dos



Camilión: Los resultados a la vista.

Estados a los que tantos vínculos de sangre e historia nos ligan, reflejan la presión que padecieron y el destino que pende sobre la región si no se resuelven pacíficamente y en tiempo razonable, cuestiones propulsadas por ambiciones que están fuera de época y de lugar.

ACABA DE APARECER

EL JUDIO EN EL MISTERIO DE LA HISTORIA

JULIO MEINVILLE

Cruz y Fierro Editores

Nueva edición totalmente revisada y corregida, incluyendo la traducción completa y por primera vez en la Argentina del "DE REGIMINE JUDAEORUM" de Santo Tomás de Aquino.

DE PROXIMA APARICION

DICCIONARIO DE UN RUMIANTE

BOANERGES HUSITA

Cruz y Fierro Editores

Reserve su ejemplar

CLUB DEL LIBRO CIVICO
Córdoba 679, 5º, 501, Capital Federal
Teléfono 392 6125
Horario de 10 a 18 horas

También el Consejo de Administración del PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), que se reunió en Nairobi en 1974, sancionó favorablemente la tesis argentina. Ya en 1973 al celebrarse en Argel la Conferencia de países "no alineados", la postura Argentina del derecho de consulta previa, fue aprobada y en Tokio, durante 1975, al reunirse el Tercer Congreso de la PNUMA, nuevamente se insistió favorablemente sobre la cuestión.

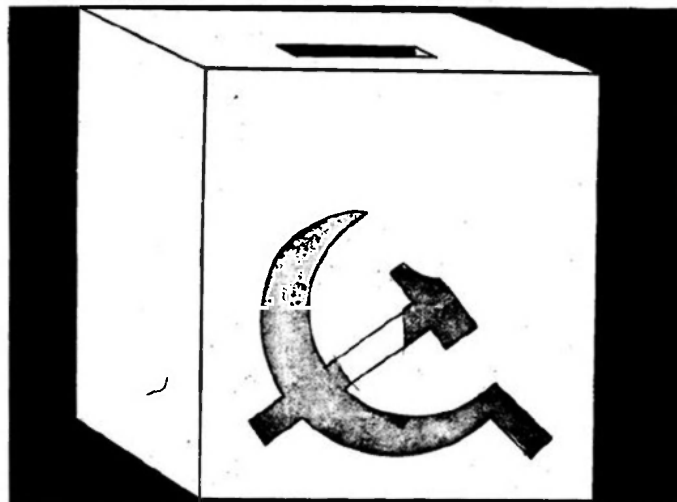
En todos estos organismos universales quedó claramente reconocido y sancionado el derecho que asiste a nuestro país, para recabar información sobre la futura presa de Itaipú, con el fin de evitar posibles catástrofes como la que recientemente enlutara a Idaho (no puede decirse que Norteamérica carece de experiencia en la construcción de represas); prever la contaminación del agua y, en definitiva, por el destino de nuestro vital río Paraná.

Pero además de plantear exitosamente la cuestión en tales organismos, nuestro país desde hace muchos años viene sosteniendo similar tesis en la Organización de Estados Americanos; en la Comisión de la Cuenca del Plata; en las Conferencias de Cancilleres Americanos; etc. Todas estas normas, tradiciones y consecuentes actos afirmativos, han sido ahora cuestionados por un diplomático argentino que, siguiendo quizás perniciosas y fugaces modas, pretendió actuar "pragmáticamente", a costa de nuestra historia y nuestros intereses.

Sin embargo, más allá de la natural tendencia del señor Embajador, resulta evidente que un natural sentido de preservación le alertara sobre los límites de su rango. Quizás sólo fue vocero, demasiado explícito, de la nueva política de la Cancillería argentina. La tibia defensa que el Palacio San Martín ensayara de su funcionario, mediante un comunicado donde se insinúa otra "interpretación" del claro lenguaje que empleara Camillón, así parece confirmarlo. Y si a ello sumamos el pródigo reparto de embajadas entre políticos de diverso cuño, estamos ante la realidad de que las designaciones se han basado en requerimientos partidarios y sectoriales, en vez de hacerse en función de una estrategia diplomática. Incuestionablemente se han subvertido los términos: la consecuencia inevitable de esta mala política son los malos embajadores. Los resultados están a la vista. ■

22 - Cabildo

El Suicidio de las Democracias



"Cuando afirmo que, contrariamente a los dictámenes del determinismo histórico, los hombres son quienes hacen la historia, no me refiero únicamente a la acción de los héroes, de los hombres geniales o, simplemente, de los estadistas inteligentes. Me parece que se olvida demasiado la de los estúpidos que, particularmente en el sistema democrático y sobre todo en lo que va de este siglo, se ha revelado determinante". (1)

ALBERTO FALCIONELLI

DOS acontecimientos de la política internacional — aparentemente aislados e inconexos — han puesto sobre el tapete una cuestión de capital trascendencia: la intrínseca capacidad de suicidio que caracteriza a las democracias occidentales. Nos referiremos al relevo del presidente uruguayo Juan María Bordaberry y a las elecciones italianas, ambos hechos acaecidos el pasado mes de junio.

El primero desplazó, por una decisión militar, a un estadista sensato, algo prácticamente inconcebible a esta altura de los tiempos. El segun-

do llevó, por obra y gracia del libre juego democrático, la hoz y el martillo al pie mismo de la cúpula de San Pedro.

¿Qué nos induce a asociar estos dos hechos tan dispares y lejanos en la apariencia? ¿Qué común denominador suponemos en la base de ambos? Ya lo dijimos al principio: la trágica y patética evidencia de que las democracias llevan en sí el germen de su propio suicidio. En ellas radica un

(1) Alberto Falcionelli, "Sociedad Occidental y Guerra Revolucionaria", Edit. La Mandrágora, Buenos Aires, 1962, pág. 17.

principio intrínseco de muerte que se transmite, necesariamente, a las comunidades sobre las que imperan.

Conviene detenerse con algún detalle en estos dos hechos.

Un extraordinario caso de evolución política

LA caída de Bordaberry tuvo como causa inmediata la disparidad de criterios entre el Presidente y las Fuerzas Armadas que le servían de sustento. Esto fue dicho y repetido por toda la prensa; pero no fue suficientemente publicado ni, mucho menos, suficientemente valorado por los comentaristas políticos al uso.

Si tuviéramos que definir el petiplo del presidente uruguayo, diríamos que se trata de un extraordinario caso de evolución política. Hombre de extracción liberal, llega al gobierno a través de una estructura partidaria en un país despedazado por el marxismo y sumido en un grado tal de corrupción y caos que a los argentinos nos resulta fácil imaginar. Pero el ejercicio del poder, la confrontación con la realidad, lo llevan poco a poco a apartarse de su origen e incluso a enfrentarse con el Régimen; se pone decididamente en contra de su propio partido, de su propio sistema y concibe para las Fuerzas Armadas de su Patria una misión esencial de salvaguardia, un rol de piedra angular de un nuevo orden político.

La síntesis de su pensamiento está contenida en los dos Memorandum dirigidos a la Junta de Oficiales Generales, uno fechado el 9 de diciembre de 1975 y el otro el 1º de junio de 1976. Ambos fueron reproducidos íntegramente por la prensa uruguaya. (2).

En ambos documentos resalta un singular realismo político, una toma de conciencia clara respecto de lo que significa la agresión comunista mundial y —lo que a nuestro juicio reviste gran trascendencia— la visión de la debilidad sustantiva de la democracia para oponerse al comunismo; más aún, su carácter de vía adecuada para la expansión marxista.

Esta postura práctica, este gran acierto prudencial cubre, inclusive, los errores de orden doctrinario producto de su formación liberal, errores que sólo pueden superarse en una profundización y habituación de una *theoria* política. Quien busque esa *theoria* en los documentos aludidos la encontrará subyacente en muchos de sus trascendentes pasajes, y oscurecida en otros, por las limi-

taciones propias de esa inicial formación liberal. Así y todo su valor resulta incuestionable como ejemplo de la evolución de un político hacia la sensatez.

La argumentación de Bordaberry, como todo lo que es luminoso, resulta sencilla: el marxismo no es sólo una filosofía, es además una agresión basada en la filosofía, "una conspiración contra la Patria". Frente a este hecho real y concreto surge una nueva situación: las Fuerzas Armadas asumen el Poder Político que "tradicionalmente" residía en los partidos. ¿Cuál es la causa de este desplazamiento del Poder desde los partidos políticos hacia las Fuerzas Armadas? Bordaberry lo explica con toda claridad:

"Los partidos políticos no constituyen defensa suficiente contra ese



Bordaberry: Una clara definición.

peligro (el comunista) por cuanto rápidamente substituyen el objetivo nacional por el partidario y para mantener y defender su situación de poder caen en debilidades que deterioran moral y materialmente al país, facilitando el avance marxista. Ingenuamente o no, piensan que se puede impunemente ser más izquierdista que el comunismo".

"Poder de los partidos y poder de las Fuerzas Armadas son, pues, excluyentes. La presencia marxista hace que el sistema partidario sea siempre perjudicial para el interés nacional: estatutos partidarios, legislación electoral, etc. serán en todo caso infiltrados y utilizados para conquistar posiciones de poder... Hoy sólo existe garantía de servicio a la Nación cuando el Gobierno se sustenta en las Fuerzas Armadas, al estar éstas presentes en las grandes decisiones".

Pero es necesario definir con claridad esta situación de Poder. No

se trata de que las Fuerzas Armadas sigan desgastándose en una acción directa de gobierno y dejen en pie —aunque suspendido en sus efectos— el estado de cosas anterior, y mantengan la expectativa de una consulta electoral indefinidamente pospuesta o demorada. El sistema de partidos en sí mismo es el que se cuestiona; él está perimido y en su reemplazo deben buscarse otras formas de gobierno y de participación.

"Sostener además, que sólo el voto legitima el poder —concluye Bordaberry— es negar legitimidad a todos los gobiernos que existieron en el mundo hasta comienzo de este siglo, incluso nuestro régimen institucional de 1830".

Se trata, pues, de una nueva institucionalización, o dicho claramente de instaurar un *Estado Nuevo*.

En el segundo Memorandum la posición es aún más definida y las afirmaciones más contundentes.

"Para mí el marxismo no es una alternativa válida para la felicidad de los hombres para su realización material y espiritual. No dudo que para las Fuerzas Armadas tampoco lo es... Pero si coincidimos con las Fuerzas Armadas en que él no constituye una opción válida y por tanto coincidimos en que no puede funcionar más como un partido político legítimo, disintimos, en mi concepto, en lo que entendemos que realmente es... La diferencia está en que si consideramos que el marxismo es sólo una filosofía que no aceptamos para el Uruguay bastaría con no acordarle legitimación política; pero si consideramos que es en esencia una agresión, tenemos que organizarnos para defendernos de ella".

"El (el comunismo) no enfrenta las sociedades democráticas, no choca con ellas; se introduce dentro de ellas, deteriora los valores humanos, utiliza las instituciones democráticas las que frecuentemente encuentran en el comunismo sus más acendrados defensores".

"Partiendo de la premisa de que el marxismo es una agresión política se configura una situación de Defensa Nacional frente a esa agresión y de allí se concluye la necesidad de la presencia de las Fuerzas Armadas. Dado el carácter mundial de la agresión... esa presencia de las Fuerzas Armadas debe estar recogida e institucionalizada con carácter permanente en la Constitución".

(2) Ver El PAIS, Montevideo, 16 de junio de 1976. Año I, VIII, N° 19.852.

"En segundo lugar, si esa agresión utiliza las tradicionales formas de democracia, ellas no pueden subsistir..."

"... en esencia, deberá consagrarse una nueva situación de Poder en las Fuerzas Armadas, en lugar de los Partidos Políticos".

"No es por cierto de ahora el principio según el cual puede haber legitimidad distinta de la del voto, en tanto ella se asiente en el propósito del bien general, es decir, legitimidad no de origen sino por los fines".

En el Punto III del Segundo Memorandum es, quizás, donde se encuentre lo más medular de este documento. Allí, al comparar Bordaberry su postura con la de las Fuerzas Armadas es donde la analogía con nuestra propia situación resalta en forma sorprendente:

"La proposición de las Fuerzas Armadas deja en esencia vigente el sistema, de lo que debo concluir que no concibe al marxismo como una agresión que utiliza exitosamente el sistema institucional... Por esta razón, la proposición de las Fuerzas Armadas mantiene los puntos vulnerables abiertos al ataque del enemigo y, en mi concepto, por ello no consolida la lucha estrictamente militar".

"... se fundamenta la necesidad de existencia de los Partidos Políticos como sistema de contrapesos para la presencia de las Fuerzas Armadas en el Poder... no puede decirse que fuera conveniente para el país el sistema de contrapesos basado en la existencia de pluralidad de Partidos Políticos. En mi opinión la crítica fundamental, esencial, que debe hacerse a ese sistema radica en que él atenta contra la unidad nacional, no es nacionalista."

ACABA DE APARECER CATECISMO MAYOR SAN PIO X

Cruz y Fierro Editores

"Por que PIO X ahogó desde los primeros días de su pontificado, en términos tan graves y tan angustiados, por un estudio y una enseñanza ininterrumpidos del Catecismo? Es porque ese pequeño libro, con sus preguntas y respuestas, que nuestros hijos llaman su Catecismo, contiene la eterna verdad divina. Ahora bien, PIO X amaba la verdad como amaba a Cristo. Cristo es la Verdad".

PIO XII (1º-9-48)

CLUB DEL LIBRO CIVICO
Córdoba 679, 5º, 504, Capital Federal
Teléfono 392-6125

"No puedo aceptar la afirmación de que los Partidos Políticos hicieron la Nación; la Nación la hicieron los hombres a pesar de los partidos políticos como lo demuestran innumerables ejemplos y testimonios de nuestra historia."

"Se objeta también que... al eliminarse el voto popular, se elimina la participación ciudadana en la vida nacional. No creo que después de arrastrar a un hombre a votar, luego de campañas electorales en las que la opinión pública se forma sobre la base de propaganda, de recursos económicos, de técnicas de manejo de la opinión, de violencia... pueda decirse que él ha participado en la vida nacional."

"Vale la pena echar un vistazo alrededor y ver cómo en toda América van surgiendo espontáneamente situaciones políticas similares a nosotros... Y vale la pena apreciar también cómo todos los que conducen esos procesos enfrentan la misma alternativa que nosotros y cómo surgen las voces que hablan del retorno a lo anterior en el borroso momento en que 'se den las condiciones' o 'en que se hayan logrado los objetivos'. Tarde o temprano advertirán cuál es la real alternativa que no es otra que la que hoy planteo a las Fuerzas Armadas uruguayas."

"La historia reciente de naciones cercanas nos demuestra cómo la indefinición termina por acelerar los procesos de deterioro y hace escapar el control de manos de quienes los conducen."

Hemos tenido que ceñirnos — pese a la extensión de las citas — a lo más medular de estos dos documentos realmente excepcionales, un testimonio de cordura política y de honestidad en medio de tanta manía demócrata.

Lamentamos que las FFAA uruguayas hayan desoído un planteo tan claro y sabio y una vez más parezcan inclinadas a optar por la salvación de la democracia liberal aún a costa del destino de su Patria y de América.

ROMA "ROJA"

El otro hecho que nos mueve a esta reflexión lo constituyen las elecciones italianas.

Treinta años de democracia cristiana han llevado a Italia al mayor caos, corrupción y anarquía que registra un país europeo a excepción quizás, de Portugal.

País de dudosa unidad política, sin

una verdadera clase dirigente, derrotado militar y políticamente, ha venido oscilando en esta etapa de posguerra en la mayor inestabilidad política y en una bien orquestada agitación social. Todo ello inficionado por una pseudo cultura de definidos perfiles izquierdistas, comunistas y nihilistas.

Es evidente que la Democracia Cristiana significó desde el comienzo de esta etapa de posguerra el cauce adecuado para la transacción, el ablandamiento y la progresiva decadencia de un pueblo otrora imperial. Ella fue la genuina expresión de aquella alianza entre las Democracias y el Comunismo que — roto el inicial idilio — degeneró en la guerra fría que no ha sido otra cosa que el frío sistemático avance del bolchevismo sobre el llamado mundo libre.

En Italia se dio, pues, con trágica evidencia, "ese sucio entrevero" de democracia y comunismo en la forma de una puja electoral y de un parlamentarismo irresponsable y de esencia anárquica. En este contexto es que deben entenderse los resultados de los comicios del 20 y 21 de junio. Más allá de la aritmética esos resultados muestran por un lado, la pujanza electoral del comunismo y la eficacia con que sabe moverse en el marco de las "instituciones democráticas" cuando se lo considera "una opción válida". Y por otro, han reiterado un hecho trágico y conocido: Italia es ingobernable, o sea la anarquía es la norma.

En estos días se han visto banderas rojas, hoces y martillos al pie del viejo Capitolio, en la raíz misma de las siete colinas. No podemos escapar a una cierta visión eschatológica de estos acontecimientos. Roma es la Capital de Italia, pero es también la Roma de Cristo. En el corazón mismo de la Cristiandad el Enemigo ha clavado su bandera. Sólo que esta vez no necesitó ejércitos ni hubo muros que se opusieran a su paso. Las puertas fueron flanqueadas desde dentro en virtud de la Gran Apostasía.

Pero volvamos al terreno temporal... Uruguay e Italia han demostrado la vocación suicida de la democracia. Y es hora que los hombres sensatos de Occidente empiecen a darse cuenta de esta verdad elemental y de todas las consecuencias que ella encierra. Porque si la Democracia quiere suicidarse, allá ella. Pero la Civilización no debe ni quiere suicidarse. •

M.C.

El Virreinato del Río de la Plata

LA Nación Argentina es fruto sazonado de su Historia. Conciencia colectiva en unidad de propósitos para constituir un grupo humano coherente y permanente. Voluntad de ser con definición propia en principios coincidentes y rectores a toda individualidad. Esa fuerza impulsora movió la Revolución de Mayo y la Declaración de la Independencia.

Poco a poco hemos ido perdiendo nuestros caracteres fundamentales para descender a lo anecdótico y transitorio. Nuestra Historia ha dejado de ser un acto de conciencia para convertirse en recuerdo del pasado. La enseñanza ha operado durante generaciones esa obra destructora exaltando filias y fobias, sin preocupación por la verdad nacional. Esa decadencia es más profunda que el descenso en los valores económicos. Es la pérdida de nuestros principios fundamentales que no los salvará la opulencia material.

Un acontecimiento histórico nos hace reflexionar sobre este destino incierto de la Patria. El 1º de agosto se cumplieron dos siglos de la creación del Virreynato del Río de la Plata (1º de agosto de 1776). El acto fundacional y la estructura político-administrativa que originó, pertenecen al pasado. La causa que lo promovió sobrevive a través de los tiempos y forma parte de nuestra tradición histórica con vigencia actual, porque la Historia no es lo que acontece y pasa sino lo que sobrevive y se transmite. Y ese imperativo debemos asumirlo con responsabilidad si todavía quedan argentinos capaces de comprender cuál es nuestro deber nacional.

No es necesario conocer al detalle los pormenores que siguió el trámite administrativo de la creación para entender su significado. Pondremos en la memoria la causa que lo determinó, sin importarnos el acto burocrático a que ahora se le concede la mayor significación sobreponiendo lo accesorio a lo fundamental. Subversión de valores que ha convertido la Nación y la Patria en un ente administrativo despojándolas de los grandes ideales que las sustentan y en los cuales reside la única razón de subsistencia.

La creación del Virreynato fue la

defensa del Dominio eminente del Estado español contra las usurpaciones territoriales que promoverían Portugal e Inglaterra. Esa política de penetración se inicia enseguida del Descubrimiento. Las bulas de Alejandro VI en mayo de 1493 y el Tratado de Tordesillas en junio de 1494, dividieron el Nuevo Mundo entre España y Portugal con límites imprecisos y abrieron la disputa por el dominio efectivo de la tierra.

Desde que los portugueses se establecieron en el Brasil comienzan su expansión hacia los territorios del Río



de la Plata, que culmina con la fundación de la Colonia del Sacramento en 1680 por el Capitán Pedro Lobo, sobre las mismas márgenes del río. Las armas y las cancillerías de una y otra parte tratan de solucionar el litigio. España repulsa el avance de Portugal y éste se aferra a sus conquistas. Y este proceso de avances y retrocesos no parece tener fin. Es cuando España decide obrar con mayor energía para reducir a los luso-brasileños a sus límites naturales.

La integridad del Dominio español no es solamente la posesión de un pedazo de tierra, es la proyección en la tierra de la autoridad y dignidad nacional, que España mantiene tesoneramente con legítimo orgullo. Y esta es tradición histórica que debemos restaurar.

La fundación del Virreynato con principal función militar fue promovida por Pedro de Cevallos, que



Isabel la Católica

había sido gobernador de Buenos Aires (1756-1766) y dirigió campañas militares contra los luso-brasileños. La Corte española le había pedido que propusiera "los medios oportunos y fuerzas de mar y tierra que regularé precisas, no sólo para poner al gobernador de Buenos Aires en estado de defender vigorosamente aquella provincia y todas sus fronteras amenazadas de invasión, sino también para conquistar la Isla de Santa Catalina y la Colonia del Sacramento, con objeto de arrasarla". Cevallos contestó en estos términos: "el que fuese mandado ha de tener precisamente con el gobierno y mando militar, el gobierno y mando político de la provincia de Buenos Aires, porque sin él no podrá mover aquellas gentes. También conviene que su mando se extienda a las provincias de Paraguay, Tucumán, Potosí, Santa Cruz de la Sierra y a todas las que comprenda la jurisdicción de la Audiencia de Charcas, porque con ellas confinan las posesiones antiguas y las usurpaciones modernas de los portugueses". Con el nombramiento de virrey, recibió Cevallos las instrucciones en las cuales se precisaba: "es el fin primario de vuestra comisión hacer la guerra a los portugueses fronterizos que hostilizan aquellos Dominios". Y aunque la fundación del Virreynato se hacía con carácter provisional hasta cumplir la finalidad militar, en 1777 se convirtió en permanente.

Es necesario mantener nuestra Soberanía con la misma altivez con que la recibimos de España. •

R.M

La Independencia Vista por Dentro

La acción de los congresales reunidos en Tucumán en julio de 1816 ofrece una lección permanente de alta política, que es, (por encima de las circunstancias económicas y de las motivaciones ideológicas que tanto prevalecen en las decisiones estatales en el mundo moderno) lo que determina el destino de los pueblos. Aquellos hombres, asediados por problemas internos y externos de abrumadora gravedad, tuvieron la osadía de proclamar la independencia de un país cuya emancipación estaba más que nunca en problema, y que aún no habían podido organizar, pese a los mejores propósitos que los llevaron a convocar anteriores asambleas constituyentes. La guerra civil conmovía la mayor parte del territorio. Los ejércitos hasta entonces metropolitanos ocupaban la frontera norte; y en la del este siempre estaba latente el peligro de las usurpaciones portuguesas, concretadas una vez más en la invasión iniciada por las tropas de Lecor al mes de la trascendente decisión del 9 de Julio.

La agónica situación no amilanó a los congresales de Tucumán, quienes desmintieron con su heroísmo el terrible dicho de un aforista francés: "los cuerpos constituidos son cobardes". Es verdad que fueron aguijoneados, como suele ocurrir, por las inculcaciones de un gran hombre. San Martín, cuya capacidad política era apenas inferior a su genio estratégico, no cesaba de presionar al diputado por Mendoza, Godoy Cruz, con expresiones de extraordinario relieve, de las que prodigó en el curso de su actuación: "¿Hasta cuando esperamos declarar nuestra independencia! ¿No le parece una cosa bien ridícula acuñar moneda, tener el pabellón y cucarda nacional, y por último hacer la guerra al soberano de quien en el día se cree dependemos? ¿Que falta más que decirlo? Por otra parte ¿qué relaciones podremos emprender, cuando estamos a pupilo, y los enemigos (y con mucha razón) nos tratan de insurgentes, pues nos declaramos vasallos? Está V. seguro que nadie nos auxiliará en tal situación. Por otra parte el sistema ganaría un 50 por ciento con tal paso. ¡Animo! que para los hombres de coraje se han hecho las empresas. (Mitre, *Historia de San Martín*, IV, 287, 12/IV/16). "Yo no he visto en todo el curso de nuestra revolución, más que esfuerzos parciales, excepto

por JULIO IRAZUSTA

los emprendidos contra Montevideo, cuyos resultados demostraron lo que puede la resolución. Háganse simultáneos y somos libres...". "Y ¿quién hace los zapatos? me dirá V. Andemos en ojotas; más vale esto que el que nos cuelguen, y peor que esto, el perder el honor nacional. Y el pan, ¿quién lo hace en Buenos Aires? Las mujeres, y si no comeremos carne solamente. Amigo mío, si queremos salvarnos es preciso hacer grandes sacrificios..."; "yo respondo a la Nación del buen éxito de la empresa" (Ibid., IV 288, 292, 12/V/16). Como Godoy le contestara que la independencia no era *soplar y hacer butellus*, San Martín le contestó: "Yo respondo a V. que mil veces me parece más fácil hacer la independencia que el que haya un solo americano que haga una sola botella" (Ibid., IV, 293, 21/V/16).

Esa seguridad en sus pronósticos debíase a que San Martín fue uno de los emancipadores que tuvieron más porvenir en la cabeza, según la feliz expresión de Talleyrand sobre la profética intuición de Choiseul, ministro de Luis XV. Si pese a la falta de ayuda exterior, que sabía inalcanzable, el ánimo del Libertador no desmayaba, es porque conocía los recursos de su país, y porque sabía que, de ser bien manejados, serían suficientes para la empresa que aconsejaba. En estado de espíritu similar estaban sin duda los congresales de Tucumán, muchos de los cuales eran de los que habían participado en las invasiones inglesas, en los sucesos de 1810 que nos dieron el primer gobierno propio y en las batallas iniciales de la revolución que resultaron prolegómenos de la guerra emancipadora. Todos ellos pertenecían al régimen y no podían carecer de la conciencia de haber sido súbditos de un imperio mundial, y contemporáneos de la reforma de 1776, que transformó a la colonia más pobre en la más rica, al punto de que en 1809 el virreinato del Río de la Plata aportaba a la corona de España más contribuciones financieras que los de Méjico y Perú.

Cuando se pertenece a una comunidad capaz de las hazañas que estaban en la memoria de todos los rioplatenses, las peores circunstancias no son sino desafíos a la voluntad esclarecida, para manejarlas con

éxito. Tales crisis suelen ser el trampolín desde el que se salta a la grandeza, como pudo ocurrir si los epígonos de la empresa hubiesen sido en todo tiempo, capaces de emular a los emancipadores, según lo hizo la Confederación de Rosas ante la agresión anglo-francesa. Nadie expuso mejor el contraste entre el tamaño material y el heroísmo, que Lord Bacon, en un pasaje de sus *Ensayos* que he utilizado en otro de mis escritos: "La grandeza de un Estado —dice el famoso canciller inglés— en tamaño y territorio puede medirse, y la grandeza de las finanzas y las rentas computarse. La población puede aparecer en multitudes; y el número y grandeza de las villas y ciudades, en tarjetas y mapas. Pero con todo, no hay entre los asuntos civiles nada más sujeto a error, que una recta apreciación y verdadero enjuiciamiento del poder y las fuerzas de un Estado. El reino de los Cielos se compara, no a ningún gran carozo o nuez, sino a un grano de mostaza; que es uno de los granos menores, pero tiene en sí la propiedad y el hábito de crecer y expandirse con rapidez. Así hay Estados, grandes en territorio, y sin embargo, incapaces de crecer o mandar; y algunos que, pese a la pequeñez de su tallo, son sin embargo capaces de cimentar grandes monarquías. Ciudades amuralladas, arsenales repletos, buenas razas equinas, carros de combate, elefantes, ordenanzas militares, artillerías y cosas por el estilo: todo esto no es sino la oveja con piel de león, a no ser el linaje y la disposición del pequeño a ser firme y belicoso".

No es que a los argentinos, ya constituidos en nación independiente nos faltase espíritu bélico. En casi 100 años de guerras civiles e internacionales probó al contrario, nuestro pueblo, según lugar común que tuvo vigencia hasta principios del siglo XX, que éramos por antonomasia la tierra del coraje. Pero esa virtud no fue manejada con la inteligencia requerida para el éxito. Y si bien ganábamos batallas, perdíamos las paces. Y luego de llevar a cabo, en la empresa de la emancipación, una quepeya sin paralelo en los anales de la humanidad, gracias a un espacio geopolítico privilegiado inicial, dejamos achicarse el territorio en un tercio, y llegamos a la triste situación en que nos hallamos. Causa primera: la ideología que prevaleció en la dirección de la empresa (salvo la única excepción de la época de Rosas), ideología que aún carcome el espíritu nacional. ■

Liberalismo y Bien Común Católico

A gente en general y el ciudadano argentino en particular (educado en la escuela laica del "gran" Sarmiento), cuando tocan el tema de la política de entrecasa no encuentran otra solución que ésta: la vuelta a la eterna rotación de partidos liberales envejecidos, caducos, y el logro del llamado BIEN COMUN de la sociedad a través de comicios limpios (la mitad más uno de los votos) a fin de que gobiernen la República — "constitucionalmente" y en "paz" — las mayorías elegidas por el pueblo. Ellos creen de buena fe en el clásico aforismo latino que dice, a manera de sentencia irrevocable: *"Vox populi vox Dei"*. Olvidan entre otras cosas, los tales, que en el primer plebiscito conocido de la era cristiana, ganó por lejos Barrabás!. Sin embargo, cierran los ojos a la triste realidad de estos últimos años, para reiterar estúpidamente el consabido y tantas veces fracasado "slogan" roussoniano, repitiendo la misma receta de siempre: el país se arregla con elecciones; el BIEN COMUN de la Argentina lo alcanzará un "gobierno del pueblo" por simple mayoría de votos; o bien: la "liberación y reconstrucción" — sostienen como variante los exaltados izquierdistas de esa misma línea — así como la "Argentina potencia" (promesas de demagogos), solo pueden darse en el futuro mediante un cambio violento de tipo revolucionario que arrase con todas las tradiciones fundacionales (religiosidad y cultura heredadas) de nuestra subdesarrollada patria en crisis. Etc., etc., etc., ¿Quiénes tienen la razón entonces?, nos preguntamos desconcertados ante el dilema. De todo lo dicho, sin embargo, queda una sola cosa cierta, verdadera: el mito liberal de que el pueblo "no se equivoca nunca" se ha desplomado finalmente a ojos vista, dejándonos como calamitosa secuela una nación en ruinas.

Aunque justo es reconocerlo, en nuestro caso el pueblo ingenuo ha sido estafado, engañado, saqueado además, por el Gran Demagogo con carisma; el cual demagogo, aprovechándose "pro domo sua" del sufragio universal que lo favoreció — instrumento moderno de masificación en gran escala — frente a partidos políticos atomizados, agonizantes y cómplices del atraco, terminaron llevando

por FEDERICO BARGUREN

entre todos el país a la agudísima bancarrota y desorden en que, inermes, nos encontramos sumidos. Cuyo principal responsable no es otro, por cierto, que el propio Juan Domingo Perón. ¡Pese a los siete millones y medio de votos conque, por tercera vez, fue ungido presidente de la República... "Por sus frutos los conoceréis", predica imperturbable en sus sentencias el Santo Evangelio de Cristo.

Bien, el origen de tan gravísimos errores de concepto enunciados al principio, tiene su fuente en la crasa ignorancia de los dirigentes políticos



Perón: El Gran Demagogo

encargados de difundirlos (los cuales actúan no todos de buena fe), quienes no advierten, al parecer, las aberraciones incurridas por el seudofilósofo de la Democracia Liberal, Juan Jacobo Rousseau (1712-1778), en su famosa obra cumbre "El Contrato Social"; cuyos falsos sofismas han producido consecuencias anarquizadoras de toda índole en el mundo de nuestro tiempo, signado todavía por la "Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano" destinada a reemplazar, masónicamente, al "hombre viejo" del Decálogo y al "Nuevo Testamento" del catolicismo romano.

Toda esta confusión se explica, analizando "sine irae et studio" la esencial diferencia — no advertida por nuestros demócratas liberales y/o izquierdistas — que separa a la doctrina filosófica del BIEN COMUN católico de la "Volonté General", así denominada por Rousseau en el utópico, antijerárquico "Contrato Social" de

referencia (Biblia de nuestros traseñados teorizadores del "régimen"). Veamos en qué consiste esa fundamental incompatibilidad de fondo:

PARA una mayor claridad, quiero extraer algunos párrafos del agudo análisis que hace del "Contrato Social" de Rousseau, el eminente pensador suizo Gonzague de Reynold en su libro "La Europa Trágica" (traducción de Alejandro Ruiz Guiñazú; Ed. Difusión, Bs. As., 1939). He aquí, en síntesis, lo que escribe dicho autor al respecto:

I — "...Al destruir el respeto religioso, los "filósofos" destruyeron todo lo demás. Su acción extinguió a los espíritus de todo principio de obediencia. Las consecuencias debían de ser incalculables y ante ellas sucumbimos ahora".

II — Para Rousseau, comenta de Reynold: "El Estado restablece entre todos y en provecho de todos, la igualdad civil de los derechos. Pero puede verse ya sobre qué posulado arbitrario, sobre qué dogma reposa este sistema de equilibrio: la infalibilidad de la "voluntad general", la infalibilidad del pueblo soberano. Rousseau hace aquí una distinción entre la voluntad general y la voluntad de todos, para sacar, sin embargo, a renglón seguido, una conclusión falsa. La voluntad general "no contempla

dice — más que el interés común, mientras que la segunda contempla el interés privado, no siendo más que una suma de voluntades particulares; pero, eliminada de dichas voluntades los más y los menos que se anulan recíprocamente; quedará en pie la VOLUNTAD GENERAL". Aritmética de sufragio universal: la mayoría que decide es, como mínimo, la mitad más uno. Este "uno" expresa la VOLUNTAD GENERAL la cual significa para el ginebrino: "no tanto el número de votos, como el interés común que les une entre sí". El interés común tiene pues siempre por órgano, la mayoría, aunque ésta consista de un solo voto. El sistema político de Rousseau es pues, MAYORITARIO. Su conclusión se traduce en la ley del número, que es la más opresora..."

III — "... la voz del mayor número obliga siempre a los demás — nos aclara Rousseau —. ¿Pero como se explica que un hombre libre pueda conformar su voluntad a voluntades contrarias y se someta a leyes a las que no ha consentido? Es que la voluntad constante de todos es la VOLUNTAD GENERAL. Cuando una ley es propuesta a los ciudadanos, a los elec-

tadores, lo que se desea saber no es precisamente "si aprueban o rechazan la proposición, sino si está de acuerdo con la VOLUNTAD GENERAL. Cuando la opinión opuesta a la mía prevalece, ello significa tan sólo que yo estaba equivocado y que lo que yo supuse, la VOLUNTAD GENERAL, no existía. Si mi opinión particular hubiese, en cambio, prevalecido, yo hubiera hecho otra cosa de lo que hubiese querido hacer" (concluye Rousseau). ¡Piruetas!

IV — Por otra parte, agrega además Gonzague de Reynold: "... Rousseau liga la suerte de la democracia moderna a la del anticlericalismo y a la del laicismo; esto es lo que el catolicismo ha olvidado pronto. Protestante, liberal y subjetivista, se digna admitir tan solo un cristianismo puramente individual, puramente interior, pero *sin iglesia ni clero*, sin ninguna relación con el cuerpo político... Y afirma para el Estado el deber de ser intolerante. *El Estado desterrará, pues, a todo el que se rehuse a esta profesión de fe. Le desterrará, no como impío sino como insociable, como incapaz de amar sinceramente las leyes, la justicia y de inmolarle, si el caso lo exigiese, a su deber.* Si alguien, después de haber reconocido públicamente el dogma de la religión civil, se condujese como contrario al mismo, *"sea castigado de muerte"* —sentencia Rousseau—, pues ha cometido el mayor de los crímenes; ha mentado ante las leyes..."

PERO todo individuo — refutando la conocida tesis liberal, agregamos ahora nosotros — nace dentro de una sociedad ya constituida: es miembro de ella y no su fundador. No la crea él por "contrato" como pensaba Rousseau (filósofo y padre del liberalismo democrático moderno). Por tanto, el inadaptado sujeto "rousseauiano" de que se trata — presuntamente feliz y bueno en su virginal aislamiento — hereda de hecho, sin embargo, un determinado ORDEN SOCIAL PREEXISTENTE, el cual orden (cuya pacífica vigencia responde a aceptadas tradiciones históricas que desde antiguo informan el denominado SER NACIONAL) deberá ser regulado por el Estado en forma permanente y nada opresiva, sobre la base del libre albedrío y las prácticas virtuosas de la ciudadanía. Toda vez que lo social es creación de Dios; no lo inventaron los hombres. Y el BIEN COMUN — que siempre debe referirse a lo social y no a los individuos como tales — depende ciertamente de un largo proceso de

superación histórica (proceso de siglos) muy anterior al racionalismo silogístico o enciclopédico de los "iluminados" utopistas del siglo XVIII.

Al asimilar una determinada cultura, jamás improvisada, lo social abarca — respetando la personalidad de cada uno — "nuestra circunstancia" que diría el tan promocionado Ortega y Gasset. En otros términos: el abstracto individuo aislado de los filósofos precursores del liberalismo que conocemos, o bien asume incluso inconcientemente las vivencias de una TRADICION HEREDADA — casi nunca con beneficio de inventario — cual es en definitiva la de su misma patria (el BIEN COMUN de su nación, o se desglosa con violencia antinatural de aquella tradición secular rechazando revolucionariamente su propia "circunstancia" histórica (lo cual implica,



Santo Tomás de Aquino

aparte de locura, un verdadero suicidio existencialmente hablando).

Entonces, el tal sujeto, divorciado del conjunto social en que naciera: sin apoyos firmes en la ciudad, su enemiga; sin raíces telúricas hondas; sin prójimo cordial a la vista; anarquizado por dentro y huérfano de creencias salvíficas, se convierte en *infrahombre* — aunque hoy esté semicivilizado — y recae en definitiva en la más cruda y retrógrada de las barbaries.

En consecuencia y recapitulando: El BIEN COMUN nacional no depende de numéricos plebiscitos en el cuarto oscuro, donde los individuos electoralmente unidos — y agnósticos — deciden en cada caso y por un momento cuál deberá ser ese BIEN COMUN... vigente hasta el próximo comicio. Esto último es — según el célebre "*Contrato Social*" de Rousseau — la "*volonté general*" y no el BIEN COMUN de la filosofía católica enseñada por Santo Tomás de Aquino y su escuela.

A este respecto, en un excelente y erudito artículo titulado "*La Noción del Bien Común según la Filosofía Tomista*" (Revista "*Ortodoxia*"; N° 14; Ed. Cursos de Cultura Católica, Bs. As., 1946), mi viejo amigo Fray Mario Agustín Pinto O.P., señala lo siguiente:

I — "... Muchas veces a lo largo de sus obras repite Sto. Tomás esta idea, de que el BIEN COMUN de la sociedad política es más divino que el bien particular. Y es que, evidentemente, la sociedad política realiza de un modo colectivo (no por simple mayoría de votos, aclaro yo) las perfecciones de la naturaleza humana de un modo mucho más completo que cada individuo en particular. En efecto, ningún hombre por perfecto que sea puede agotar el ideal de la perfección humana. La razón no puede alcanzar su pleno desenvolvimiento en un solo individuo como puede alcanzarlo en la sociedad política; y así en todos los demás órdenes de la actividad humana hasta en el de la santidad, pues la de ningún santo individual puede equipararse a la santidad colectiva de la Iglesia. Solo la sociedad perfecta puede realizar de alguna manera el ideal de la perfección humana, el hombre perfecto; pero como cada hombre individual es una participación limitada, una imagen parcial de Dios, sigue que la sociedad civil, ese conjunto de imágenes parciales de Dios, realiza colectivamente (no por simple mayoría de votos, aclaro yo) una imitación mucho más perfecta, una participación mucho mayor de las perfecciones de Dios. Por eso puede afirmar Santo Tomás con toda propiedad que su fin o BIEN COMUN es más divino que el bien particular..."

II — "Esto implica, por consiguiente — añade Fray Mario A. Pinto — de parte de la autoridad política o Estado, las siguientes funciones: 1) Promover el orden entre los diversos elementos individuales y sociales que son la materia del BIEN COMUN, asignando (no por simple mayoría de votos, aclaro yo) a cada uno su sitio en función del principio del ORDEN. 2) Procurar la integridad de dichos elementos, suscitando y ayudando las iniciativas privadas y aún supliéndolas cuando fuese necesario. 3) Mantener y conservar ese orden regulando las actividades privadas según las necesidades de la sociedad (no por simple mayoría de votos, aclaro yo finalmente), lo cual implica prohibir unos actos

e imperar otros. 4) Defender ese orden en el interior por medio de la JUSTICIA, y en el exterior por la DIPLOMACIA y el EJERCITO. . . .

En igual sentido. Su Santidad el Papa León XIII en su Encíclica "Libertas" (año 1887), distingue el BIEN COMUN CATOLICO del sucedáneo laicista y liberal dogmático implantado por las democracias modernas europeas — y también americanas —, que dicha Encíclica refuta y condena, proclamando los conceptos siguientes: "... la Iglesia aprueba la colaboración personal de todos con su trabajo al BIEN COMUN y que cada uno en las medidas de sus fuerzas procure la defensa, la conservación y la prosperidad del Estado. . . . La Iglesia no condena forma alguna de gobierno, con tal que sea apta por sí misma para la utilidad de los ciudadanos. Pero exige, de acuerdo con la naturaleza, que cada una de esas formas quede establecida sin lesionar a nadie y, sobre todo, respetando íntegramente los derechos de la Iglesia. . . .

La perversión mayor de la libertad, que constituye al mismo tiempo la especie peor del LIBERALISMO, consiste en rechazar por completo la suprema autoridad de Dios y rehusarle toda obediencia, tanto en la vida pública como en la vida privada y doméstica. Todo lo que Nos hemos expuesto hasta aquí se refiere a esta especie de LIBERALISMO. . . . Una libertad no debe ser considerada legítima más que cuando supone un aumento en la facilidad para VIVIR SEGUN LA VIRTUD. Fuera de este caso, nunca. . . .

Tal, "urbi et orbi", el pensamiento de León XIII en epitome y, por consiguiente, el de la Iglesia Católica-romana actual a este respecto.

EL BIEN COMUN CATOLICO, pues —según se ve—, no es algo inventado a capricho, demagógicamente, por los gobiernos liberales de turno, ni tampoco depende de ideologías sin referencia alguna al pasado histórico de un pueblo. Nada tiene así que ver —como ya lo tengo dicho más arriba— con el triunfo de mayorías electorales matemáticamente contadas, ni con dictados totalitarios impuestos por las tiranías socializantes contemporáneas. No depende tampoco de los sentimientos subjetivos de masas atomizadas por el sufragio universal más o menos libre, ni de ningún "slogan" político de la propaganda laica partidaria. Forma parte, eso sí, del entrañable *acervo histórico* de todo pueblo sano, después-

to a luchar a brazo partido por su propio destino amenazado por el peligro demasiado actual y cierto — de infiltraciones e interferencias foráneas desnaturalizadoras de todo tipo.

que en ultimo término nos ha conducido el liberalismo democrático individualista en la Argentina (atomizador de nuestra vieja sociedad hispanocriolla y negador de jerarquías culturales) en este siglo XX; el cual liberalismo de corte masónico nació, ingenuo, con el ginebrino Rousseau en la Francia convulsionada de 1789, y muere sin remedio ahora, sepultado hárbaramente por Marx y demás secuaces del comunismo internacional ateo — "hic et nunc" — desde la revolución rusa de 1917 en el mundo entero.

Alexandr Soljenitzin, conocido de todos, ha escrito en fecha reciente sobre el particular: "El debilitamiento catastrófico del mundo occidental, y de su propia civilización, no solo es pálido reflejo de los éxitos de la insistente y perseverante diplomacia soviética, sino que además es, eviden-

temente, el resultado de la CRISIS, tanto histórica como psicológica y moral, de una cultura, un sistema y una concepción del mundo, que habiéndose iniciado en el Renacimiento recibieron una formulación más perfecta en el ilustrado siglo XVIII. . . . Si se introdujera bruscamente la DEMOCRACIA en nuestro país, asistíamos a una triste repetición de lo ocurrido en 1917. . . . Fuera del CRISTIANISMO, no veo hoy día ninguna fuerza moral viviente capaz de contribuir a la curación espiritual de Rusia. Pero no os propongo que le concedáis privilegios, os pido únicamente que obréis honradamente, que no intentéis sofocarlo. . . . De sobra sabéis que cuando suene la hora crucial, es A ESTE PUEBLO al que tendréis que acudir. A ESTE PUEBLO y no al comunismo mundial. . . . Lo importante es decidirse. Pero desde ahora. Si contemporizáis, es la vida la que formulará sus exigencias —concluye Soljenitzin—; y de una forma mucho más brutal, mucho más acuciantel".

"Nihil medium est". •



Lenin, el Partido Comunista y el Uso del Terror

por JORGE LUIS LONA

SOBRE terrorismo, los argentinos hemos adquirido mucha experiencia, desde aquel día no tan lejano de 1969 en que fue asesinado Augusto Vandor. Pero es una experiencia rodeada de confusión, de silencios cómplices y de verdades a medias, cuando no de mentiras dichas con rostro imperturbable. En esto último, nadie puede aventajar a los súbditos locales del Partido Comunista soviético. En su actual órgano de prensa el semanario "Tribuna Popular", así como en "Nuestra Palabra", que lo antecedió hasta el 24 de marzo último, han exhibido la más virtuosa indignación al referirse al terrorismo. Dicen repudiarlo por quedar "al margen y en contra de toda concepción humana y científica del proceso revolucionario" (Tribuna Popular, 16/6/76), y afirmaban haberle declarado la guerra, en nombre de Lenin:

"Nadie como los comunistas, los marxistas-leninistas, desde los tiempos de Marx, Engels y Lenin, han combatido tan seriamente al terrorismo, a través

de una lucha tenaz. . . . Pero la reacción y la ignorancia se han confabulado siempre para oscurecer el tema y ocultar la verdad. . . . Basta, pues, de farsa. El terrorista es terrorista y el marxista-leninista es, eso, marxista-leninista. Diametralmente opuestos en el plano ideológico-político" (Nuestra Palabra, editorial del 24/9/75).

Contribuyendo al loable propósito de terminar con la farsa y disipar la ignorancia, nos parece útil transcribir algunos textos de Lenin, usados actualmente por el propio Partido Comunista para la formación de sus militantes. Están tomados de los manuales de la "Pequeña Biblioteca Marxista-Leninista", de la Editorial Anteo, a través de la cual el Partido Comunista enseña su verdadera doctrina sobre el uso científico del terror: .

En "¿Qué Hacer?" (1), Lenin empieza por aclarar en el prefacio (pp. 22-23) que para los marxistas la práctica del terror sólo tiene como límite la eficacia operativa:

"En principio, nosotros nunca

Cabildo — 29

hemos renunciado ni podemos renunciar al terror. El terror es una de las formas de la acción militar que puede ser perfectamente aplicable, y hasta indispensable, en un momento dado del combate, en un determinado estado de las fuerzas y en determinadas condiciones". Sin embargo — advierte Lenin — sólo puede aplicarse "como una de las operaciones de un ejército en acción, como una operación estrechamente ligada a todo el sistema de lucha y coordinada con él". Nunca "como medio de ataque individual, independiente y aislado de todo ejército", pues con ello "se corre el riesgo de debilitar precisamente aquellos destacamentos de combate que son los únicos en que se pueden cifrar esperanzas serias", y de "romper los lazos de unión entre las organizaciones revolucionarias y la masa dispersa de los descontentos".

Lenin deja señalado que tales defectos anárquicos, que vuelven al terror "ni oportuno, ni adecuado a su fin", son consecuencia de la falta de "una organización revolucionaria central". Para conducir el proceso de toma del poder, será indispensable contar con dicha organización. De sus características trata la mayor parte del libro, destacándose que "no debe ser muy extensa, y es preciso que sea lo más clandestina posible" (p. 181).

Al ser clandestina, será más eficaz como elemento organizador y promotor de actividades políticas de carácter público, vinculadas a las estrictamente ilegales:

"...porque la lucha espontánea del proletariado no se convertirá en una verdadera lucha de clases mientras esta lucha no sea dirigida por una fuerte organización de revolucionarios" (p. 213).

"Hasta tal punto es el carácter conspirativo condición imprescindible de tal organización, que todas las demás condiciones (número de miembros, su selección, sus funciones, etc.) tienen que coordinarse con ello" (p. 214).

"Se nos objetará que una organización tan poderosa y tan rigurosamente secreta, que concentra en sus manos todos los hilos de la actividad conspirativa, organización necesariamente centralista, puede lanzarse con demasiada facilidad a un ataque prematuro ... Nosotros contestamos que ... en semejante problema, es imposible limitarse a consideraciones abstractas, porque todo combate entraña posibilidades abstractas de derrota, y no hay otro medio de disminuir esa posibilidad que preparar organizadamente el combate" (p. 215).

El proceso revolucionario, así conducido, "no debe imaginarse como un acto único, sino como una sucesión rápida de explosiones más o menos profundas" (p. 270), hasta llegar finalmente a su necesaria culminación: *la insurrección armada*.

Este tema está desarrollado en uno de los capítulos de *"La cuestión militar y el trabajo político en las fuerzas armadas"* (2), manual muy ilustrativo sobre la relación entre el marxismo-leninismo y el terror revolucionario. Sostiene allí Lenin, analizando las enseñanzas dejadas por la insurrección de 1905 en Moscú:

"Hoy debemos, al fin, reconocer abiertamente la insuficiencia de las huelgas políticas; debemos llevar a cabo la mas amplia agitación entre las masas en favor de la insurrección armada, sin tratar de oscurecer esta cuestión con frases sobre "etapas preliminares" ni de ocultarla en forma alguna. Ocultar a las masas la necesidad de una guerra de exterminio encarnizada, sangrienta, como tarea inmediata de la acción revolucionaria que se avecina, sería engañarnos y engañar al pueblo" (p. 40).

"Nos hemos dedicado y nos dedicaremos con mayor tenacidad a la tarea de "conquistar" ideológicamente a las tropas" (p. 41).

Relinuéndose al éxito obtenido por el general zarista Malajov al enfrentar la insurrección, Lenin critica el no haberlo hecho desaparecer a tiempo con una bomba:

"Habríamos podido y debido hacerlo; tiempo atrás la prensa social-democrática señalaba que, durante una insurrección, es nuestro deber exterminar sin piedad a los jefes civiles y militares." (p. 43).

Destaca también "... otra profunda tesis de Marx, olvidada por los oportunistas: la insurrección es un arte, cuya regla principal es la *ofensiva* encarnizadamente audaz, implacablemente decidida. No hemos asimilado de manera suficiente esta Verdad" (p. 43).

Quien este contra la insurrección armada, quien no se prepare para ella, debe ser arrojado sin piedad de las filas de los partidarios de la revolución, debe ser arrojado al campo de los enemigos, de los traidores o de los cobardes. ... No debemos predicar la pasividad, ni la simple "espera" del momento en que las tropas "se pasen" a nuestro lado. ¡No! Debemos proclamar a los cuatro vientos la necesidad de una ofensiva audaz y de un ataque armado, la necesidad de exterminar en tales momentos a quienes están al mando



Lenin: "La insurrección armada".

del enemigo y de librar la lucha más enérgica por las tropas vacilantes." (p. 43-44).

Señala la importancia de la guerrilla: "La tercera gran enseñanza que nos ha aportado Moscú se refiere a la táctica y a la organización de las fuerzas para la insurrección. ... Esta táctica es la táctica de la lucha de guerrillas. La organización requerida por dicha táctica es la de unidades móviles y extraordinariamente pequeñas, unidades de diez, de tres e incluso de dos personas" (p. 44).

"Y la guerra de guerrillas, el terror de masas, que desde diciembre se extiende casi sin pausa por toda Rusia, contribuirán indudablemente a que las masas aprendan la táctica acertada de la insurrección" (p. 45).

"Podemos y debemos aprovechar los progresos de la técnica, enseñar a los destacamentos obreros a fabricar bombas en gran escala, ayudarlos, lo mismo que a nuestros destacamentos de combate, a proveerse de explosivos, fulminantes y fusiles automáticos" (p. 46).

"La arremetida contra el enemigo debe ser lo más vigorosa posible; ataque, no defensa; debe ser la consigna de las masas: exterminio implacable del enemigo: tal su tarea. ..." (p. 47).

Vale la pena destacar que en la introducción a tan sanguinarios textos, los editores señalan que allí Lenin "sienta al mismo tiempo las bases de la coexistencia pacífica, aspecto cardinal de la política de la Unión Soviética" (p. 6). Esta frase que parece un rasgo de humor negro — pues de cumplirse la propuesta de Lenin se

trataría de la coexistencia entre los comunistas triunfantes y los cadáveres de los vencidos— se entiende mejor recordando la célebre definición de "coexistencia pacífica" acuñada por Kruschchev en el Programa del XXIIº Congreso del P. Comunista de la URSS, en 1961:

"En un clima de coexistencia pacífica se crean posibilidades más favorables para la lucha de la clase obrera de los países capitalistas". Y "el éxito de la lucha de la clase obrera por la victoria de la revolución dependerá de la medida en que esta clase y su Partido Comunista dominen todas las formas de lucha — pacíficas y no pacíficas, parlamentarias y extra-parlamentarias— y estén preparados para la más rápida e inesperada sustitución de una forma por otra. . . ."

"La coexistencia pacífica" por lo tanto, es una falsa paz, en que el marxismo-leninismo goza de las ventajas tácticas de organizar y librar clandestinamente guerras civiles no declaradas — en cada país que le interese dominar— al mismo tiempo que reclama ser tratado como no beligerante, con todas las prerrogativas legales que ello supone. Un doble juego transparente y conocido, pero que viene engañando a los políticos liberales desde hace sesenta años, con tanta eficacia como si se hubiera inventado ayer. . . .

A lo sumo, el comunismo se toma la molestia de cambiar los rótulos y hablar de "distensión", cuando se gasta lo de "coexistencia". Pero es el mismo perro con distinto collar. Oigamos a Brezhnev definir con claridad esa "distensión" que ilusionó a Nixon y a Ford, durante el XXVº Congreso del P. Comunista de la URSS, frente a 5.000 delegados de todo el mundo (incluido por supuesto nuestro país), en marzo de este año:

"Distensión no significa, en lo más mínimo, cambiar las leyes de la lucha de clases. . . . No hay lugar para la neutralidad o el compromiso en la lucha entre el socialismo y el capitalismo. . . . La URSS está preparada para intervenir en cualquier parte del mundo. . . . Movidos por nuestra conciencia revolucionaria y nuestras convicciones comunistas, tenemos derecho a apoyar la lucha de otros pueblos por la libertad y el progreso". Palabras muy significativas, pues se pronunciaban pocos días después de que las tropas coloniales cubanas habían conquistado Angola para el imperialismo soviético, tras una larga fase preparatoria de guerra civil organizada desde el exterior. . . .

Volviendo a la sección argentina del Partido Comunista y al uso del terror, concluiremos el tema con una última cita de Lenin, que resume en pocas palabras las leyes del doble juego marxista:

"... los revolucionarios que no saben combinar las formas ilegales de lucha con todas las formas legales son unos malos revolucionarios" (3).

Esta sabia y eficaz combinación, en los tiempos actuales, no es tan simple como en la época de Lenin. A veces hay que distribuir los papeles en la obra, pues el mismo actor no puede desempeñar el papel de asesino cruel, y enseguida el de pacífico coexistente. Hasta los más embrutecidos burgueses podrían llegar a sospechar que hay algo turbio allí. Por eso, no debe extrañarnos que del común tronco marxista-leninista se abra la rama del P.C., y la del ERP. Son tácticas complementarias, en una misma estrategia imperial. Entre sus responsables puede haber rencillas, celos y amarguras envidias, pero esa es una relación,

bastante común, entre diferentes criados de un mismo amo. El 26 de julio de 1973, cuando se conmemoró en La Habana el XXº Aniversario del asalto al Moncada, en el palco oficial sólo había dos delegaciones argentinas, la del Partido Comunista y la del ERP (4). Hoy, cuando Angola, ha hecho ver aún a los más recalcitrantes que en Cuba manda la URSS, sería tiempo ya de enfrentar a todos sus criados nativos, sin fingir que ignoramos a quien sirven. Demasiada sangre nos han costado los planes del amo. •

(1) Ed. Anteo, 5ª edición, Buenos Aires, 1974. Los editores destacan que en esa obra clásica, Lenin "elabora genialmente los fundamentos ideológicos del partido marxista". (p. 6).

(2) Ed. Anteo, 2ª edición, Buenos Aires, 1973.

(3) De "El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo", también incluido en la "Pequeña Biblioteca Marxista-Leninista", de la Ed. Anteo.

(4) Reportaje a los delegados del ERP, "El Combatiente", 31/8/73, p. 14.

UNIVERSITARIAS



Redimensionar el Sistema Universitario

En nuestra precipitada carrera para educar a todos, estamos degradando nuestras normas... la facilidad para obtener la instrucción conducirá a la indiferencia hacia ella.

T.S. ELIOT

por PATRICIO H. RANDLE

LA causa principal y definitiva de la crisis por la que pasa la Universidad argentina es, sin duda alguna, el haber crecido sin orden ni

concierto, súbitamente, sin arreglo a una tabla definida de valores, al punto de que hoy se halla totalmente fuera de control. La hipertrofia ha

sido tal que se hace imposible imponer un cierto orden, siquiera aparente, sin proceder a un reordenamiento de raíz. Cambiar las personas, modificar reglamentos, son paliativos que, en el fondo, no harían sino consolidar una base mal emplazada.

Este crecimiento inopinado de la población universitaria —y de las casas de estudio— obedece a causas complejas, algunas de las cuales eran casi inevitables, mientras otras pudieron ahorrarse fácilmente. De haberse hecho esto último, los números que hoy deben manejarse serían mucho más modestos y de más posible control. Entre las causas aceptables deben considerarse el aumento natural de la población del país, un legítimo deseo de superación en las clases inferiores, y una movilidad social vertical, que es una de las características más genuinas de la sociedad argentina. Pero otra cosa ha sido el estimular en forma irresponsable a la juventud hacia los estudios universitarios, exclusivamente, como si el país estuviese en condiciones de absorberlos, como si los necesitase, y como si no hubiese otra alternativa válida dentro del nivel superior de la enseñanza. Ha sido una especie de rapto demagógico el que —más allá del primer gobierno peronista— no ha cesado de inyectar a presión más y más alumnos a las universidades al punto de desordenar las existentes y crear una plétora imprevista de casas de estudio en el interior del país. La falta del más elemental planeamiento ha sido tal que, hoy por hoy, muchos de los promotores de nuevas universidades son los primeros arrepentidos de esa iniciativa.

Pero sin llegar a refinamientos de planificación se ha hecho imperativo saber ya mismo qué es lo que se quiere hacer en materia universitaria, incluyendo en ello el *cuánto*, un sistema para cuántos alumnos y distribuidos cómo. La determinación de esos índices es absolutamente más necesaria que una enésima nueva ley universitaria o la celebración de miles de concursos (también por enésima vez) para proveer cátedras creyendo que eso otorga estabilidad a la Universidad. De una buena vez es preciso saber (aún con riesgo de cometer algún error) cuántos son los médicos, cuántos los abogados, cuántos los ingenieros, y de qué clase (sin contar el resto de las profesiones y todas las nuevas carreras que no existen y hace falta crear) que ha

menestar el país. Si esto se hace en otras partes del mundo, ¿por qué dejaremos de hacerlo nosotros? ¿O es que la inversión cuantiosa que hace el Estado en materia universitaria no importa, ni tampoco es importante que exista un proletariado profesional-proclive al resentimiento social y otras aventuras del desorden? ¿O que, finalmente, el número creciente de estudiantes frustrados, empujados al delito o cuando menos al desajuste social, no es razón suficiente para alarmarnos?

Si la renovación del sistema universitario tuviera como objetivo central este regreso a dimensiones operativas, al mismo tiempo se obtendría una virtud gemela, cual es la de restituirle los niveles académicos deteriorados por la explosión del número. Arbitrar los medios para alcanzar esta meta es prioridad



número uno. O sea, que el redimensionamiento universitario jamás sería fruto de un capricho autoritario sino que estaría presidido por un criterio de valoración cualitativo que es de la esencia misma de lo universitario. La exigencia intelectual está en la base misma de la enseñanza universitaria que no sólo necesita alumnos con un determinado nivel superior sino que, además, implica condiciones de docencia tales como la relación alumno-profesor, metros cuadrados por curso, equipamiento, etc.— que sólo un gobierno demagógico podría escamotear en beneficio aparente de la mayoría, destruir lo que la calidad universitaria exige como mínimo.

El ingreso a la Universidad no debe ser selectivo al estilo de la selección de las especies como la concibiera Darwin, pero sí puede ser orientador y —precisamente— en

lugar de crear estudiantes universitarios que se frustran una vez adentro, proveerles de otras alternativas antes de ingresar a los claustros.

Pero todo esto que es del más elemental sentido común y que casi da vergüenza tener que repetir, lamentablemente naufragaría si se otorga prioridad a los aspectos meramente formales de la organización universitaria: al proyecto de una ley frondosa que pretenda prever todos los casos reglamentarios, o a un estatuto que confíe en su articulado para la elección de los mejores profesores por concurso, o al mantenimiento del sistema de cátedras como átomos indivisibles de la Universidad. En este sentido es preciso ser consciente de que difícilmente pueda darse en el futuro otra oportunidad tal como la presente para plantear una reestructuración de base para todo el sistema como la que creemos posible y necesaria hoy. Distraerse en otras consideraciones significaría quedar atrapado por mucho tiempo más en las redes de un sistema que no se puede manejar.

Esto último es particularmente grave porque ha sido ese estar fuera de control el que ha permitido que una institución nacional, sostenida indirectamente por el aporte de los ciudadanos fuera, paradójicamente, el lugar de reclutamiento de la mayoría de los soldados de la guerra subversiva; lo cual —¿por qué no?— podría volver a darse en el futuro.

Crear ingenuamente que entre los guerrilleros y los profesores y alumnos incontaminados totalmente con la guerrilla existía y existe un abismo, es simplificar las cosas peligrosamente. Precisamente, los jóvenes que se enrolan en la subversión son instigados directa e indirectamente, por quienes van desde el marxismo militante al marxismo "dilettante" y estos últimos son quienes provocan y más se benefician del actual estado inorgánico, e incontrolable, del sistema universitario. Por donde resulta claro que sería imperdonable combatir la guerrilla militarmente y no ir a sus causas primeras, que no son sino la impunidad en que puede moverse el virus ideológico dentro de una estructura descontrolada por el sobredimensionamiento y que este último ha sido querido voluntariamente por los agentes del caos, con el apoyo consciente de los compañeros de ruta y el inconsciente de los proverbiales idiotas útiles de siempre. ■

“La Fundación Bariloche” y el “Modelo Mundial Latinoamericano” (Un Engendro para Captar Idiotas Útiles)

QUE la Fundación Bariloche, una especie de ALUAR científico que posee rentas fijas provenientes del Presupuesto General de la Nación desde 1968 (incrementadas extraordinariamente en 1975 durante la gestión del Ing. Di Tella como Secretario de Programación Económica y nuevamente en estos días en la suma de 30 mil millones de pesos m/n) no trabaja comprometida con las esencias nacionales, no es ningún secreto. Lo que vale la pena comentar, sin embargo, es en que medida soberbia y cínica lo hace, pues su Modelo Mundial Latinoamericano revela palpablemente que ese supuesto instrumento para un mejor desarrollo del planeta (de un *progresismo* tal que para ellos Marx debe ser todavía más radicalizado) va en pos, directamente, de un mundialismo utópico y por ello malsano, que en su devenir se propone destruir lo más genuino del ser nacional.

Realmente resulta disparatado que el Estado Argentino haya contribuido tan generosamente a que se elaborase un plan de tal modo siniestro y que, el año pasado (como ya fue denunciado por la revista RES-TAURACIÓN) se promoviese una sesión en el Comando Naval para que oficialmente el Sr. Hugo D. Scolnik (de la Baribolche) expusiese los lineamientos generales del mismo plan... bien que ocultando algunos aspectos que vamos a denunciar aquí.

La Fundación de marras, como se sabe, está pasando un momento un tanto incómodo por la vinculación de quien era su presidente (y que por ello hubo de renunciar) con una firma acusada de tráfico ilegal de divisas (affaire Paz-Mallmann) y un conflicto con el Gobierno de la Pcia. de Formosa (por un inopinado trueque de un campo fiscal por otro de meros valor). Todo esto se mantiene dentro de un riguroso secreto, del mismo modo que se ha procedido

con este Modelo Mundial que en realidad ha sido dado a conocer en el exterior (y parcialmente) antes que aquí. Por ejemplo, se sabe que hace poco fue expuesto en ese Club de Roma que hace pensar que si la sinarquía no existe por lo menos existen los sinarcas. Y, además, tenemos a la vista una edición —que deliberadamente no se ha difundido— en la que se dicen cosas más avanzadas y comprometedoras de las que habitualmente se hacen públicas.

Dígame si exageramos un ápice la gravedad del contenido del documento y, por tanto, la responsabilidad de quienes, desde la función pública, promueven la acción de la Fundación Bariloche: para comen-



El marxismo y la Fundación Bariloche

zar, el proyecto no tiene empacho en definirse como socialista: *Los análisis hasta aquí efectuados parecen indicar que la única alternativa consistente y, por lo demás, en última instancia viable, es un modelo de sociedad esencialmente socialista.* (Pág. 44). Reléase la cita y adviértase la pedantería típica del pensamiento marxista —su cientificismo de pacotilla— según el cual para declararse socialista necesitan justificarse en análisis —por lo demás tan arbitrarios como el resto del razonamiento. Agréguese a esto, el determinismo, no oculto, según el cual “el mundo va al socialismo” y tenemos, pues, que ya no nos queda otra alter-

nativa que la de aceptar todo lo que sigue...

El modelo no rehuye el calificativo de utópico sino que lo acepta dándole la acepción izquierdista según la cual es preferible pecar de irrealista que aceptar una realidad que no es perfecta (otro claro indicio de la prosapia crudamente ideológica del pretendido modelo científico). Pero esto, claro está, sirve para permitirse arremeter contra las *ideologías justificativas del orden existente* como si, en buena dialéctica marxista, haya que tomar partido inexorablemente por el utopismo absurdo o por el conformismo absoluto. Y así, quien pretendiera ingenuamente contestarles que dentro del orden existente hay valores rescatables (más que en el marxismo, por de pronto) sería atacado por defender lo que ellos, en su terminología de cenáculo, llaman *los valores centrales*, una manera eufemística e irónica de denominar al *modo de vida occidental* (Pág. 2)... Naturalmente frente a esta situación, el modelo promete general *actitudes emancipadoras, toda vez que inaugura esperanzas a la libertad* (SIC) y *a la creatividad*. (Pág. 43). Para arribar a lo cual establece el derecho a la “*contestación*” (París, 1968), *a la destrucción de representantes y responsables* (Chile, 1970-73). (Pág. 44).

Lógicamente, la Fundación Bariloche cree que el único motor de la historia es la lucha de clases: *La formulación de soluciones “alternativas” nace de la lucha de las clases oprimidas* (Pág. 5). Y., también, sostiene coherentemente que *La empresa, como organización dominada por el empresario... impide el surgimiento de una auténtica democracia* (Pág. 46). O sea que la Fundación Bariloche —que hace buena letra ante las multinacionales para sacarles plata— no ataca la propiedad capitalista anónima e inhumana sino todo lo que se oponga a la socialización de todos los medios de producción. Y va más allá, al punto que al describir un aspecto del modelo relativo a la producción agraria intercala una nota aclaratoria, así como al pasar, que dice: *Tierra: sin costo*, aclarándolo inmediatamente con el mayor desparpajo: *El modelo presupone la socialización de la tierra* (Pág. 32-33)... de todo el mundo!!!

Naturalmente esta *intelligensia* de izquierda propone su propia moral, una moral colectiva en la que se promete la supresión de la *coerción* y

la represión, las que son reemplazadas por una nueva moral colectiva éticamente superior (SIC) y de mayor eficacia productiva, una disciplina libre y colectivamente discutida y consentida, y una actitud diferente respecto de la empresa, donde se suprime el sistema jerárquico-burocrático de decisión y transmisión, el que es sustituido por otro, entre cuyas notas esenciales están precisamente la autogestión y el autogobierno. (!) (Pág. 44-45). Las analogías entre este y otros textos del proyecto con proposiciones del freudo-marxista Marcuse resultan evidentes. Al descubrirlo uno se persuade que todo el andamiaje matemático sobre el que pretende fundarse el modelo no es más que eso y que el *partis pris* es un marxismo "ag-giornado" por la influencia de las izquierdas sofisticadas de Europa en su expresión más decadente. Esta

pretensión técnica y científica del modelo está armada para atraer incautos (como bien quedara demostrado en la exposición del Dr. Scolnik ante oficiales de las FF.AA.).

Pero lo que implica el Modelito de la Fundación Bariloche — que no hay ningún peligro de que jamás vaya a instrumentarse — es una perniciosa campaña de ablandamiento intelectual y moral. Para ello, como declara abiertamente, cuenta con la complicidad de secuaces ubicados simultáneamente (SIC) en el mundo desarrollado y el subdesarrollado, y deberán encontrar las líneas de convergencia y las formas de coalición que permitan desencadenar (SIC) el proceso de cambio e iniciar la construcción mundial deseada.

Que semejante modelito hubiese sido vendido a Perón vaya y pase, pero, ¿el Dr. Martínez de Hoz seguirá admitiendo a la Fundación Bariloche

como un rubro del Presupuesto Nacional? Parecería que sí, según resulta de la información que damos al comienzo de esta nota. ¿Y lo permitirán las Fuerzas Armadas? •

(1) Los autores son: Graciela Chichilnisky, Adolfo Chorni, Gilberto Gallopin, Isabel Gómez, Jorge E. Hardey, Marcos Kaplan, Enrique Oteiza, Gilda Romero Brest, Juan J. Santierre, Abraham Senis, Carlos E. Suárez (actualmente ejerce la presidencia de la Fundación), Luis Talavera, Gregorio Weinberg, Victor Bravo, Cristian F. Gravenhost, Diana Mosovich, Rafael Pastoriza, Victor R. Ponce. Integran el Comité Ejecutivo Hugo Scolnik, Lorenzo Aristarain, Juan V. Sourrouille, Guido Di Tella, Amílcar O. Herrero (Director del Proyecto), etc. El Comité Consultivo está formado por Helio Jaguaribe, Carlos A. Mallmann, Enrique Oteiza, Jorge Sabato, Osvaldo Sunkel y Victor Uquidi. Aparentemente, excepta una notoria profusión de apellidos de origen centro-europeo, la mayoría son argentinos. Esto de latinoamericano sería el toque demagógico de moda, nada más.

“Aspects de la France” Sigue Adelante

IFIELES al maestro de tantas lides, de lides intelectuales y políticas en las cuales batalló incansablemente por la integridad y gloria de Francia, los seguidores de Charles Maurras no desesperaron. Luego de su condena, a todas luces injusta, bregaron de manera incansable para liberar al ilustre autor de “*Kiel et Tanger*” y “*Politique Naturelle*” hasta su muerte, ocurrida junto al padre Cormier en la clínica “San Gregorio” de la ciudad de Tours. Maurras había muerto, pero quedaban sus ideas graníticas, su ejemplo impecable, sus razonamientos que a fuer de exactos más parecían tesis de un teorema matemático que conclusiones de orden político.

El maurrasianismo, disminuido es cierto, pero siempre dispuesto a sostener contra la república — así, con minúscula —, la legitimidad monárquica y la doctrina contrarrevolucionaria, se hicieron fuertes en torno del semanario de *L'Action Française*. Derrotados y denostados, poco podían hacer en el campo de la acción quienes llevaban el sambenito de “colaboracionistas”. Sin embargo, la lucha también habría de darse en el terreno de las ideas, allí donde Maurras reinara por espacio de

medio siglo. La creación de “*Aspects de la France*”, semanario que dirige Pierre Pujo, hijo del inolvidable colaborador de Maurras, Maurice Pujo, respondió a tal necesidad. Y durante treinta años, contra todos y todo, sintiendo en carne propia el odio visceral de los “republicanos” — gaullistas o socialistas, masones o comunistas —, y la inquina democrática, “*Aspects de la France*”, no cejó en esta desigual contienda.

Su palabra, patriótica, serena, insobornable, fue algo así como un abogado defensor no reconocido de la Francia real. Para el régimen el semanario resultó un verdadero aguafiestas, un aguafiestas de marca mayor; para los hombres de posguerra, que cada 14 de julio se prosternan ante los dioses sanguinarios de la Revolución, una pesadilla. Quizás, en ello escribe la razón del atentado que el pasado sábado 20 de marzo arrasó las oficinas de la revista, dejando, tras sí, escombros y chamusquina. De más está decir que, salvo “*Rivarol*”, “*La Presse Française*” y algunas publicaciones tradicionalistas, ningún otro periódico se solidarizó con “*Aspects*”. Pecaron, como siempre, de discretos...

Dios y la voluntad de miles de con-

tribuyentes, entre ellos no pocos héroes de guerra no quisieron que obra tan ortodoxa fuese silenciada. Venciendo contrariedades, la revista volvió a salir, desafiando, una vez más, a sus enemigos, los enemigos de Francia. El maurrasianismo no desespera. Su maestro, en la “*Encuesta*” había escrito estos párrafos admirables: “¿Cómo desesperar más bien? Lo que no haya podido hacer



La permanencia de Maurras.

nuestra generación, podrá hacerlo la siguiente. Vencidos por un momento, nuestros escritos, nuestros actos y nuestra memoria, dejarán su enseñanza. Sólo está permitido deseperar a quien debe morir”.

“*L'Action Française*” sigue adelante. Y nosotros, desde esta orilla del Atlántico, le enviamos el mensaje de nuestra solidaridad, nuestro respeto y nuestro afecto. •

Impreso en la República Argentina, en sus maquinas Offset por Talleres Gráficos Alemán y Cia. S.A. C.I. y P. 25 de Mayo 126 Buenos Aires

Distribuye



CLUB DEL LIBRO CIVICO

Córdoba 679 5º Piso

AGOSTO 1976

Cabildo

POR LA NACION



CONTRA EL CAOS

2da. Epoca — Año I — N° 1

\$ 200